

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS

PLAN DE PASTORAL 2023-2025



Diócesis
de Getafe

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS

PLAN DE PASTORAL 2023-2025



GINÉS GARCÍA BELTRÁN

**Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Obispo de Getafe**

Carta Pastoral para presentar el Plan de Pastoral 2023-2025

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Al comienzo de un nuevo curso pastoral y con motivo de la presentación de las líneas pastorales para los dos próximos cursos en nuestra diócesis, quiero compartir con vosotros algunas reflexiones que brotan de la observación de la realidad en la que vive la Iglesia, especialmente en este Sur de Madrid, pasadas por el corazón del pastor.

El Plan de Evangelización (2019-2022), "Así también os envió yo", concluía el pasado curso, después de la ampliación de un año que dimos por la situación de Pandemia que estábamos viviendo. Sin duda las orientaciones que proponía el proyecto pastoral han sido una gracia para nuestra diócesis. Quiero recordar cómo el mencionado Plan de Evangelización fue el fruto de una consulta que hice a toda la diócesis al poco de mi llegada como Obispo a Getafe, y en la que os pedía que expresarais vuestro parecer sobre los desafíos evangelizadores que se presentaban en este momento a nuestra iglesia diocesana, así como las opciones pastorales que os parecían prioritarias en este momento. La respuesta fue rica y alentadora, tanto por el número de los que respondisteis, como por las propuestas que hicisteis. En el momento de la presentación del documento que resultó os decía: "El Plan de Evangelización que ahora os presento es la propuesta del Obispo a vivir la tarea evangelizadora en la unidad, cada uno desde su carisma, su ministerio, y en el lugar o la circunstancia en la que vive".

Los cuatro años de trabajo pastoral intentando desarrollar y aplicar las propuestas del Plan de Evangelización han sido ricos, y creo que también fecundos. En muchos se ha descubierto, o redescubierto, el valor de la unidad, y con ello también el de la diocesaneidad. Hemos dado pasos importantes a la hora de poner en marcha lo que se nos pedía, desde el ámbito de la caridad al de la iniciación cristiana y la transmisión de la fe, pasando por ámbitos tan importantes como el apostolado seglar, la juventud, la familia, o la piedad popular. Damos gracias a Dios por tanta gracia repartida, y gracias a tantos que lo han hecho posible con su oración, su tiempo, entrega, y hasta con la crítica.

Sin embargo, somos conscientes que los objetivos de un Plan de Evangelización tan amplio, y en una realidad y tiempo tan complejos, no se termina con los plazos marcados por el propio proyecto. Se ha hecho mucho, pero queda aún más por hacer. Por esto, al final del pasado curso pastoral se propuso la revisión y evaluación del Plan, lo llevamos a los consejos diocesanos competentes, además de una consulta más amplia que hicimos a los responsables de los ámbitos de la pastoral diocesana. Hicimos un ejercicio de verdadera sinodalidad. La conclusión a la que llegamos fue que era necesario seguir trabajando en algunos objetivos del Plan de Evangelización 2019-2022, concretándolos y actualizándolos. Estos objetivos se desarrollarían en los ámbitos de las vicarías episcopales.

A lo largo de estos últimos meses se ha trabajado en esta petición de los consejos diocesanos y se ha elaborado el Plan de Pastoral que ahora os presento, y que desarrollaremos en los dos próximos cursos pastorales (2023-2025).

La decisión de que sea un Plan para dos cursos está inspirada en el horizonte de un acontecimiento de la Iglesia universal, el próximo Año Santo convocado por el Papa Francisco para el próximo 2025, y al que nuestra iglesia diocesana quiere unirse en espíritu de comunión. Así este nuevo Plan de Pastoral señalará la comunión diocesana, abrazando la comunión con el Sucesor de Pedro, cabeza visible de la comunión de toda la Iglesia.

1. “Si conocieras el don de Dios” (Jn 4,10).

Estas palabras de Jesús a la samaritana, tomadas como título del Plan de Pastoral que ahora presentamos, quieren inspirar también su contenido y el espíritu de estas propuestas dirigidas a toda la Diócesis.

El dialogo de Jesús con la samaritana junto al pozo de Jacob, en Sicar, que nos relata el evangelista S. Juan (cfr. Jn 6,1-42), es, además de una preciosa catequesis de iniciación cristiana, y una fuente de inspiración para la reflexión.

La samaritana, podríamos decir con el lenguaje de hoy, era una mujer alejada de la fe, su sentido de la transcendencia era más el fruto del ambiente cultural que de una adhesión libre y personal, esto mismo hace que su creencia nada tenga que ver con su vida, ni con su moral. Además, la mujer es muy consciente del desprecio que los judíos sienten ante los samaritanos que los tratan como herejes.

Pero Jesús se acerca, se acerca a su persona y a su mundo, y no solo le habla, sino que le pide: "Dame de beber". La primera reacción de la mujer es de desconcierto, incluso de rechazo ante un judío que pide de beber, ¿acaso pueden tener trato los judíos y los samaritanos, y mucho más pedirle que le dé de beber? Pero Jesús le habla de algo diferente, algo que ella no puede comprender. Y es desde la inquietud que hay en todo corazón humano, aunque no lo sepa, de donde nace el diálogo que va a llevar a la mujer samaritana a la fe, y no solo eso, también la hará apóstol para trasmitir la fe a los suyos. Jesús ha llegado hasta su corazón, y le ha hecho reconocer lo que hay en él.

"Si conocieras el don de Dios", pero también "y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú y él te daría agua viva". El don de Dios es el agua que brota de las entrañas del mismo que le da de beber. La búsqueda de Dios nace, habitualmente, de una necesidad, o de una experiencia, o de un encuentro con algo o con alguien, pero su fin siempre es llegar al encuentro personal con Jesucristo.

La tradición de la Iglesia ha visto siempre en la samaritana a la misma Iglesia en vía de ser justificada, incluso a la figura del catecúmeno que es iluminado y convertido por la fe en el encuentro con el Señor que transforma su persona y la orientación de su vida.

Bien podemos afirmar que el icono de la samaritana junto al pozo de Sicar es la imagen de muchos de nuestros contemporáneos que nunca se han acercado a la fe, o que siendo bautizados cuando eran niños la han abandonado por razones muy distintas. Es el encuentro con el Señor el que da respuesta no solo a sus interrogantes más profundos, sino a la sed del corazón al que ni siquiera

han podido poner nombre. Jesús se convierte en aquel que colma la búsqueda y el deseo de sentido. Y llegan a la Iglesia con una fuerza y una pasión renovada por conocerlo más y mejor, y por dar testimonio a los demás de lo que han visto y oído.

Por eso, hemos querido poner ante nuestros ojos no solo estas palabras, sino todo el relato del encuentro de Jesús con la samaritana, porque refleja la realidad del corazón de muchos hombres y mujeres, y deseamos que inspire también el camino pastoral que nos proponemos seguir realizando.

2. En el horizonte del Año Santo de 2025.

El segundo elemento que inspira este nuevo Plan de Pastoral está marcado por el próximo Año Santo, o Jubileo, que el Papa Francisco ha convocado para el año 2025. Nosotros, como iglesia particular que camina en Getafe, queremos unirnos a este acontecimiento de toda la Iglesia. Por eso, hemos puesto el horizonte de nuestro nuevo Plan de Pastoral en este momento de celebración, que también nos une con toda la Iglesia, como signo también del camino sinodal en el que estamos inmersos.

El Jubileo ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia en la vida de la Iglesia. Fue el Papa Bonifacio VIII el que convocó el primer Jubileo en el año 1300, que empezó celebrándose cada cien años, hasta la cadencia actual de 25 años. "El pueblo cristiano, escribe el Papa Francisco, ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios. Los fieles, generalmente al final de una larga peregrinación, acceden al tesoro espiritual de la Iglesia atravesando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo conservadas en las basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos han acudido a estos lugares santos a lo largo de los siglos, dando testimonio vivo de su fe perdurable" (Carta del Papa Francisco a Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025).

Cada año Jubilar es una oportunidad de gracia que renueva en nosotros el don del bautismo y nos invita a mirar al futuro revitalizando nuestra vida cristiana. Solo renovaremos la vida de fe si estamos dispuestos a convertirnos al Señor y vivir el tesoro de su perdón y misericordia. La conversión no es un acto de la voluntad, sino la acogida del don de Dios que purifica y transforma. Y solo se

cambia siendo dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo que nos conduce por el camino de la voluntad de Dios.

El Papa ha querido que este próximo Año Santo tenga como lema la virtud teologal de la Esperanza. A este respecto, nos dice él mismo: "Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema *Peregrinos de la Esperanza*" (Carta).

En la misión de la Iglesia la esperanza encarna un camino irrenunciable para la salvación. S. Pablo nos dice que "en esperanza hemos sido salvados" (Rom 8,24), y "la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rom 5,5). La esperanza nos impulsa a anunciar a los hombres, nuestros hermanos, que es posible un mundo mejor, un mundo según el proyecto de Dios, donde la unidad vena a la división, la paz a la violencia y la guerra, el amor al odio, y el bien al mal y a la muerte. A esta esperanza estamos todos convocados, y en la Iglesia todos llamados a ser sus instrumentos. "En esta perspectiva, la peregrinación hacia el Jubileo podrá fortificar y manifestar el camino común que la Iglesia está llamada a recorrer para ser cada vez más claramente signo e instrumento de unidad en la armonía de la diversidad. Será importante ayudar a redescubrir las exigencias de la llamada universal a la participación responsable, con la valorización de los carismas y ministerios que el Espíritu Santo no cesa de conceder para la edificación de la única Iglesia" (Francisco. Carta).

3. El Concilio Vaticano II, regalo de Dios a su Iglesia.

Como guía para la preparación del Año Santo, y una luz para vivirlo, el Papa Francisco nos invita a volver al gran acontecimiento de la iglesia contemporánea, al Concilio Vaticano II, por eso escribe en la Carta que dirige a Mons. Rino Fisichella, encargado de la organización de este acontecimiento: "Las cuatro Constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos".

Me parece oportuno, para memoria de los que lo conocen y como instrucción para los que no lo conocen, recordar la importancia capital que supone para la Iglesia el Concilio Vaticano II (1962-1965). El Concilio ha sido una gracia para la Iglesia contemporánea, y lo sigue siendo hoy, y lo seguirá siendo mañana.

El 25 de enero de 1959, en la Basílica de S. Pablo Extramuros, apenas 90 días después de haber sido elegido sucesor de Pedro, el Papa Juan XXIII anunciaba a todos, la convocatoria de un concilio ecuménico. El anuncio y el mismo concilio fue una gran provocación, pero no del Papa sino del Espíritu Santo que llamaba a la Iglesia a ponerse a la escucha para buscar lo que Dios quería de la Iglesia. El Vaticano II está en continuidad con todos los concilios de la historia de la Iglesia, y al mismo tiempo una llamada a la renovación. El término "*aggiornamento*" (renovación) puso de relieve la intención del Concilio de sacar del tesoro de la revelación lo antiguo y lo nuevo, de expresar con palabras de hoy la verdad de siempre, y vivir en la espiritualidad del buen samaritano que se acerca al hombre y al mundo heridos con el bálsamo del amor y de la misericordia. Nos enseñó el Concilio que la Iglesia ha de vivir en constante renovación -*Ecclesia semper reformanda*- para ser cada día más fiel a su Esposo, Cristo.

Los últimos papas han visto en el Concilio Vaticano II el camino que Dios ha dado a la Iglesia contemporánea, por eso su magisterio ha estado inspirado en las enseñanzas del Concilio, y sus pontificados han sido una aplicación del mismo. S. Juan Pablo II, joven padre conciliar, definió después el Concilio como "una brújula para la Iglesia de hoy", y afirmó: "Ante todo queremos insistir en la permanente importancia del Concilio ecuménico Vaticano II, y aceptamos el deber ineludible de llevarlo cuidadosamente a la práctica". También Benedicto XVI, perito teólogo en la asamblea conciliar, ha reconocido que el Concilio "fue un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo nos enseñó que la Iglesia, en su camino en la historia, debe siempre hablar al hombre contemporáneo, pero esto sólo puede ocurrir por la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas en Dios, se dejan guiar por Él y viven con pureza la propia fe", por eso, el Concilio "no solo fue útil, sino necesario". Finalmente, el Papa Francisco al celebrar los 60 años de la apertura del Concilio nos invita: "Redescubramos el Concilio para volver a dar la primacía a Dios, a lo esencial, a una Iglesia que esté loca de amor por su Señor y por todos los hombres que Él ama, a una Iglesia que sea rica de Jesús y pobre de medios, a una Iglesia que sea libre y liberadora".

Pero fue el Papa S. Pablo VI, sucesor en la Sede de Pedro de S. Juan XXIII, y el que recogió su herencia, quien tuvo la misión de llevar adelante la arquitectura del Concilio, además de ser su primer interprete y asumir también los primeros pasos de su aplicación. Son unas palabras suyas, todavía como arzobispo de Milán, el día anterior a la inauguración del Concilio las que, quizás, mejor puedan resumir la obra de este gran acontecimiento de la historia de la Iglesia. Dijo Montini, en este Concilio la Iglesia tendrá que preguntarse a sí misma: "Iglesia, ¿quién eres?" Y esto fue lo que hizo el Concilio los tres años siguientes, responder a esa pregunta. Los frutos los tenemos en sus grandes documentos, de modo especial en las cuatro grandes Constituciones. La Constitución dogmática sobre la Iglesia "*Lumen gentium*", y la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo, "*Gaudium et spes*", son la respuesta a la pregunta sobre su vocación y a su misión en el mundo, iluminadas por la Palabra de Dios, "*Dei verbum*", y por la celebración de los misterios de Cristo, "*Sacrosanctum Concilium*".

Os invito, queridos hermanos y hermanas, a volver a los documentos del Concilio Vaticano II, leedlos y meditadlos. Invito también a los sacerdotes y diáconos, a las parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos que procuren la reflexión sobre el Concilio y sobre los temas que siguen siendo actuales y necesarios para esta hora de la Iglesia.

4. La realidad que nos envuelve sigue desafiando a nuestra Iglesia.

Si el Concilio Vaticano II fue la palabra de la Iglesia ante una nueva época, la llamada modernidad, hoy la Iglesia sigue siendo interpelada por la realidad, marcada por los grandes y acelerados cambios que vivimos. El hombre y su contexto económico, sociopolítico, y cultural suponen un desafío constante para la evangelización. La acción pastoral no puede ser neutra, tiene que mirar y acoger a este hombre concreto, en las circunstancias en las que vive.

Nuestra diócesis que abarca una zona de alta densidad de población, constituida fundamentalmente por grandes núcleos urbanos, aunque abarca también algunas zonas rurales, constituye un verdadero mosaico humano de razas, culturas y creencias. Desde zonas de alto poder económico y social, hasta otras de clase trabajadora y con índices altos de pobreza. Nació este sur de Madrid como hogar de una inmigración interior y hoy lo es de una inmigración

que llega de todos los rincones del mundo. En cualquier caso, nuestra diócesis no es diferente del resto del contexto no solo español sino de todo Occidente en cuanto a la cultura dominante.

Vivimos una secularización fuerte y arraigada, pero al mismo tiempo somos una iglesia viva y dinámica, iglesia joven y con muchas iniciativas evangelizadoras y pastorales. Necesitamos obreros para esta gran mies a la que el Dueño nos ha llamado, aunque son muchos los que tienen conciencia y compromiso con la Iglesia y con su misión de transmisión de la fe y práctica de la caridad. Somos una iglesia abierta a asumir los nuevos caminos que se nos abren para que Jesucristo sea conocido y amado.

Por eso, nuestro Plan de Pastoral tiene en cuenta la reflexión de los obispos españoles en el Documento, a modo de instrumento de trabajo, "El Dios fiel mantiene su alianza". Este Documento será objeto de nuestra reflexión y de la acción pastoral que desarrollaremos en los próximos años.

5. Nuestros objetivos pastorales para los próximos años.

Desde este contexto renovamos la propuesta de un camino en común, el camino de la Iglesia que camina en Getafe, y la hacemos marcando la continuidad con el Plan de Evangelización anterior, "Así también os envío yo". Un camino que sea respuesta, y propuesta al mismo tiempo.

Respuesta a lo que hay en el corazón del hombre que busca, que se acerca a la Iglesia y espera de ella una palabra, un testimonio, una acogida amiga y fraterna. Estamos llamados a hacer comunidades que sean hogar que acoge, acompaña y cuida. Respuesta a los grandes interrogantes de la humanidad que siguen clamando en los más hondo del corazón, aunque muchas veces estén silenciados por el ruido, la acomodación del así llamado estado del bienestar, o sean encubiertos por una cultura que aun ofreciendo respuestas, más que ayudar, confunde y no llenan el corazón.

Propuesta de la Buena Noticia de siempre, de la salvación que anuncia al único que puede salvar: Jesucristo. Propuesta de la evangelización "nueva en métodos, en expresiones, y en ardor", en palabras de S. Juan Pablo II, y que responda a las inquietudes y las necesidades del hombre concreto.

Por tanto, seguirá siendo una prioridad la iniciación cristiana y el primer anuncio, para esto seguiremos con la aplicación del Directorio para la iniciación cristiana, insistiendo en la formación y en el acompañamiento.

Junto a la iniciación cristiana y muy unido a ella queremos que sea prioritario el cuidado de las celebraciones litúrgicas y de la piedad popular. Estamos llamados a recuperar el Domingo como Día del Señor con una renovada pastoral.

También tenemos que seguir fortaleciendo nuestra comunión, el sentido de pertenencia a la Iglesia, mediante la unidad, la participación y la corresponsabilidad, fortaleciendo y creando donde no las hubiera las necesarias estructuras de comunión, entre ellas, los consejos pastorales.

Los pobres y la respuesta de la caridad también es una prioridad que nos hace creíbles. Es necesario que conozcamos para consolidar las acciones caritativas y sociales que existen en nuestra diócesis, y hemos de estar abiertos a una nueva "imaginación de la caridad" que sepa responder a los distintos rostros de la pobreza. Necesitamos también formarnos en la Doctrina Social de la Iglesia.

También queremos seguir avanzando en hacer del Cerro de los Ángeles, centro espiritual de esta iglesia, un lugar de acogida, oración y formación que mire al Corazón de Cristo, expresión máxima de su amor para con nosotros.

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, quiero llamaros a todos a abrir vuestro corazón a la novedad de Cristo, para ser testimonio vivo de su presencia entre nosotros. Seamos instrumentos de la esperanza y la alegría del Resucitado. Somos un pueblo en camino, donde cada uno es necesario para construir el gran edificio de la Iglesia, que sea para la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Encomiendo este nuevo Plan de Pastoral, así como el camino de nuestra Iglesia, al cuidado maternal de la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles.

Con mi afecto y la bendición.

+ Ginés, Obispo de Getafe

Índice

Introducción	17
---------------------	-----------

Vicaría para la Evangelización y Transmisión de la Fe	19
--	-----------

1. Implantación del Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana	20
a) Pastoral de Primer Anuncio	20
b) Acompañamiento y formación	27
2. Ofrecer criterios para que las celebraciones litúrgicas y de religiosidad popular sean realmente evangelizadoras	32
a) La celebración de la Eucaristía. El domingo, el día del Señor	32
b) Otros aspectos litúrgicos	50

Vicaría para el Apostolado Seglar	53
--	-----------

1. Crecer en una verdadera eclesiología de comunión desde la relación con Dios, fortaleciendo vínculos y procurando espacios	54
a) Cuidado de la comunión con Dios a través de la Liturgia	56
b) Fortalecer los vínculos de comunión dentro de la comunidad	57
Comunión del presbiterio con el obispo	57
Comunión de los sacerdotes	59
En las comunidades, parroquias y las distintas realidades y carismas	61
c) Hacia una economía de comunión	64
2. Fortalecer, desarrollar y profundizar en un verdadero sentido de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios	65
a) Cuidado del acompañamiento y los procesos formativos, especialmente después del primer anuncio, en la pastoral juvenil y en aquellos que se encuentran heridos	68
b) Cuidado de la familia. Fortalecer y favorecer la pastoral familiar, los grupos de matrimonios y de novios	72
c) Fortalecer el tejido asociativo, especialmente en la misión pública de los laicos y despertar su vocación misionera	76
d) Formación de agentes de pastoral en la protección de menores y en una verdadera antropología	81

Vicaría para la pastoral Caritativa y Social	83
1. Conocimiento y consolidación de la acción caritativa y social en la diócesis	84
a) Mapa diocesano y consolidación de proyectos y acciones	85
b) Caritas en todas las parroquias	85
2. Profundización en la formación	86
a) Escuela de Doctrina social de la Iglesia: <i>Gaudium et spes</i>	86
b) Escuela de formación para agentes de la pastoral de la salud	88
Vicaría para el Cerro de los Ángeles	89
1. Cuidar la acogida y la atención sacerdotal a todos los que se acercan a este lugar	90
2. Fomentar la espiritualidad en este lugar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y a la patrona de la Diócesis, Nuestra Señora de los Ángeles, procurando que el Cerro sea un verdadero Centro de Espiritualidad.	92
Vicaría para el Clero	93
Naturaleza y fin de la Vicaría Episcopal para el Clero	94
Actividades y encuentros:	95



Introducción

La próxima celebración del Año Santo del 2025 se presenta como una oportunidad de conversión y renovación para nuestra diócesis de Getafe. Por eso queremos unirnos a la preparación de este momento acogiendo la invitación del papa Francisco de la revisión de la acogida del Concilio Vaticano II y sus principales documentos.

Esta iniciativa no es nueva y ya ha sido propuesta en muchas ocasiones por anteriores pontífices. En la preparación del Jubileo del año 2000, San Juan Pablo II también propuso una reflexión en torno a la aplicación del Concilio como preparación a ese Gran Jubileo.

En la Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, en la que se programaba la preparación del Gran Jubileo, el papa San Juan Pablo II invitaba al siguiente examen sobre la recepción del CVII:

«El examen de conciencia debe mirar también la recepción del Concilio, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio. ¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la Dei Verbum? ¿Se vive la liturgia como «fuente y culmen» de la vida eclesial, según las enseñanzas de la Sacrosanctum Concilium? ¿Se consolida, en la Iglesia universal y en las Iglesias particulares, la eclesiología de comunión de la Lumen gentium, dando espacio a los carismas, los ministerios, las varias formas de participación del Pueblo de Dios, aunque sin admitir un democraticismo y un sociologismo que no reflejan la visión católica de la Iglesia y el auténtico espíritu del Vaticano II? Un interrogante fundamental debe también plantearse sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Las directrices conciliares —presentes en la Gaudium et spes y en otros documentos— de un diálogo abierto, respetuoso y cordial, acompañado sin embargo por un atento discernimiento y por el valiente testimonio de la verdad, siguen siendo válidas y nos llaman a un compromiso ulterior»¹.

Junto con el trabajo sobre las constituciones del Concilio queremos proponer también algunos objetivos del plan de evangelización que hemos seguido durante los cuatro últimos años, con el fin, o bien de profundizar, o bien de realizar algunos de los objetivos que habíamos programado y que no se pudieron llevar a cabo.

También hemos considerado adecuado incorporar a la reflexión otros documentos magisteriales y el documento de la CEE *«El Dios fiel mantiene su alianza»* (Dt 7, 9). Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad, ofrecido a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común.

El programa se ha estructurado teniendo en cuenta los distintos ámbitos de las vicarías episcopales. Cada objetivo propuesto y su desarrollo, responde a una reflexión conjunta del ministerio episcopal y de las personas que forman parte de las vicarías.

1. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 10 de noviembre de 1994, 36.



Vicaría para la Evangelización y Transmisión de la Fe

Objetivos

1. Implantación del Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana.
 - a. Pastoral de Primer Anuncio
 - b. Acompañamiento y formación
2. Ofrecer criterios para que las celebraciones litúrgicas y de religiosidad popular sean realmente evangelizadoras
 - a. La celebración de la Eucaristía. El domingo, día del Señor
 - b. Otros aspectos litúrgicos.

1. Implantación del Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana.

a) Pastoral de Primer Anuncio

La implantación del Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana va a ser una de las prioridades pastorales de los próximos años en nuestra diócesis. Una de sus claves principales es cómo evangelizar en clave de primer anuncio a los que se acercan para pedir los sacramentos de Iniciación cristiana. Así lo señala el documento de la CEE *«El Dios fiel mantiene su alianza»* (Dt 7, 9)²:

«El esfuerzo realizado en las últimas décadas en la catequesis de iniciación cristiana ha sido extraordinario. También ha sido importante el trabajo de la CEE con documentos sobre la materia y la redacción de los catecismos. Pero hemos de reconocer graves dificultades y escaso fruto en la incorporación de quienes han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana a la vida ordinaria de la Iglesia. Aparecen algunos puntos críticos, como:

- la escasa transmisión de la fe que se da en la familia,
- la falta de un primer anuncio que encienda el deseo de ser iniciado,
- el no haber conseguido trasladar las características y dimensiones del catecumenado a nuestra catequesis,
- el débil acompañamiento de la comunidad cristiana tanto en la iniciación como en la acogida de los que se incorporan plenamente a la Iglesia».

La escasa transmisión de la fe que se da en la familia y la falta del primer anuncio que encienda el deseo de ser iniciado ponen de manifiesto la necesidad de evangelizar sin dar por supuesta la fe de aquellos que se acercan para solicitar los sacramentos de Iniciación cristiana para sus hijos o para ellos mismos. Por esta razón uno de los objetivos de nuestro Plan de Pastoral para estos dos próximos años es generar una cultura de evangelización de primer anuncio.

2. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *«El Dios fiel mantiene su alianza»* (Dt 7, 9). Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad, ofrecido a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común», Madrid 2023, 52.

Ya el concilio señalaba esta necesidad:

«La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en Él sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?" (Rom., 10,14-15). Por eso, a los no creyentes la Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, y se conviertan de sus caminos haciendo penitencia»³.

El papa San Juan Pablo II, ya en el año 2003, escribe a la *Iglesia en Europa* poniendo de manifiesto un cambio de paradigma respecto al anuncio propio de la *missio ad gentes*. San Juan Pablo II considera «necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados. Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús»⁴.

Hoy, veinte años después, esta situación no ha hecho más que agravarse. En tales circunstancias acogemos con esperanza y entusiasmo también la llamada de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco que no solamente nos anima a no dar por supuesta la fe de aquellos que vienen a pedir los sacramentos⁵ si no, sobre todo a considerar «que la salida misionera es el paradigma de toda la obra de la Iglesia»⁶. Recuperar la verdad de la naturaleza de la Iglesia en su ser misionera es uno de los objetivos principales que nos proponemos. Para llevar a cabo esta tarea el papa Francisco nos invita a que «todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión»⁷. Se trata de

3. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 4 de diciembre de 1963, 9.

4. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, 28 de junio de 2003, 47.

5. Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2003, 34. 49. 63.

6. *Ibid.*, 15.

7. *Ibid.*, 25.

«una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»⁸.

En este contexto es donde queremos enmarcar la propuesta del Directorio diocesano para la Iniciación cristiana de evangelizar a los que vienen a solicitar los sacramentos.

A continuación señalamos algunos elementos que vertebran la pastoral de primer anuncio con el fin de orientar a los responsables de la implantación del nuevo Directorio.

■ Punto de partida: la primacía de la gracia.

La misión de la Iglesia está al servicio de la obra del Espíritu en el ser humano que le llama a participar de los bienes divinos ya que «la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina»⁹. El anuncio de la fe siempre va precedido de la acción del Espíritu de Cristo por eso «el misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza»¹⁰. El Espíritu Santo precede, actúa y consolida el anuncio de la fe. De aquí nace siempre la fuerza renovada y confiada de la misión de la Iglesia.

8. *Ibidem*.

9. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965, 22.

10. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 265, que cita a SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 45.

■ Respondiendo a los «perennes interrogantes de la humanidad»

El Concilio nos permite comprender que «para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza»¹¹.

El primer anuncio siempre tiene en cuenta el contexto en el que el género humano se halla caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero¹². Dichos cambios «los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa»¹³.

El elemento desde donde comienza el anuncio de la fe es la propia realidad del ser humano, su relación consigo mismo, con el mundo y los demás, los cambios que experimenta y «como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades. Así mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social, y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar»¹⁴.

La paradoja que vive el ser humano en su cotidianidad se convierte en la tierra donde se siembra el anuncio de la fe como una respuesta porque «jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades,

11. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 4. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 50-75.

12. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 4.

13. *Ibidem*.

14. *Ibidem*.

tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos hartamente diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus»¹⁵.

«Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder»¹⁶.

Estas situaciones que provocan la inteligencia y el deseo de comprensión del ser humano se focalizan especialmente en la experiencia de su mismo corazón¹⁷. «Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas sollicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad. Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo. Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Y no faltan,

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*.

17. Cf. *Ibid.*, 10.

por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo. Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?»¹⁸.

Solamente desde la experiencia de identificación con las preguntas, esperanzas, inquietudes, anhelos y sufrimientos de nuestros contemporáneos el anuncio de la fe encontrará el terreno abonado para ser una propuesta adecuada al corazón humano¹⁹.

■ Estilo, contenido y pedagogía

Cuando nuestro corazón es capaz de vibrar con el corazón necesitado e inquieto de aquel a quien nos queremos dirigir, estamos en condiciones de hacer una propuesta. Es una propuesta que «no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia»²⁰. Por el contrario, «cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante»²¹. Y ¿en qué consiste ese núcleo fundamental? «La belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado»²².

18. *Ibidem*.

19. Así lo rezamos en la *Plegaria Eucarística para diversas circunstancias III*: «Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres para que, participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos fielmente el camino de la salvación y con ellos avancemos en el camino de tu reino».

20. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 35.

21. *Ibidem*.

22. *Ibid.*, 36.

El anuncio, por tanto, no es moralista, no se fija en primer lugar en sus consecuencias morales, sino que «invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos»²³. No es el momento de una explicación de los contenidos de la fe y por tanto no debe confundirse con la acción catequética aunque la propuesta de primer anuncio esté vinculada a ella.

El testimonio de vida forma parte esencial del contenido y la eficacia del primer anuncio. En este sentido el testimonio de la fe «sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido»²⁴. En la medida en la que la fe está unida a la vida del testigo se comunica la fuerza del Evangelio que alcanza hasta el corazón de aquel a quien el Señor nos ha puesto en el camino²⁵.

Se identifica con un estilo propositivo no impositivo, y emula la pedagogía de Dios, que invita y espera siempre la respuesta del hombre. No juzga moralmente la situación del interlocutor, sino que ejerce una continua misericordia a imitación del Padre «que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos»²⁶. Necesitamos «la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario»²⁷.

■ Objetivo

Busca el encuentro de la persona con Jesús hoy, que está vivo y la ama, y la conduce a responderle sí al Señor, a confiar en él; busca la conversión personal y la adhesión a la persona de Jesús. Por eso, el primer anuncio busca provocar la respuesta personal del sujeto al Señor, sin la cual el primer anuncio no provocará un «primer encuentro». Sin la verificación de este encuentro todo lo que se construye es muy débil e inconsistente y como hemos podido experimentar muchas veces aunque se da una transmisión de contenidos no provoca una adhesión confiada y alegre a la persona de Jesús, porque «no se

23. *Ibid.*, 39.

24. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 3.

25. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 24, 92, 99-100, 121, 128, 174, 239.

26. Mt 5, 45. Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 37. 43.

27. *Ibid.*, 169.

comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»²⁸.

■ Elementos

A modo de resumen podríamos afirmar que el primer anuncio consta de cuatro momentos o núcleos que se precisan los unos a los otros: presencia (compartir la vida humana con todos, también con los no creyentes), testimonio (vivir en la propia existencia la vida de Cristo bajo la luz y la gracia del Evangelio), diálogo (que busca suscitar en el otro la pregunta por la fe y por Jesús) y anuncio (la propuesta de la novedad de Jesucristo).

«La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena»²⁹.

b) Acompañamiento y formación³⁰

«El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: enseñándoles a observar todo lo que os he mandado (Mt 28, 20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración»³¹.

Una vez que se ha dado el encuentro con Cristo y, por tanto, una primera respuesta de fe y conversión se comprende mejor el momento del discipulado y también el acompañamiento y la formación se entienden en su verdadero contexto, porque el discipulado sin esa gozosa primera respuesta y adhesión a

28. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, 1.

29. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 165.

30. Complementar con el desarrollo del objetivo 2 a) de la Vicaría para el Apostolado Seglar.

31. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 160.

Cristo por la fe se concibe de forma yuxtapuesta y se vive de modo formal y sin incidencia en la vida y la cultura.

Qué distinto es, sin embargo, cuando ha sucedido el encuentro con Cristo. Más que un ofrecimiento por parte de la Iglesia se convierte en una petición e incluso una urgencia por parte de la persona que ha encontrado a Cristo en su vida. El conocimiento incipiente de la persona de Cristo le lleva a querer conocerlo más, a profundizar más en aquella alegría que le ha inundado por el descubrimiento del amor de Cristo. Es una dinámica que impulsa al afecto y a la razón a adentrarse y navegar en ese misterio de amor.

Aunque se tiende a comprender el acompañamiento de forma grupal, nunca hay que olvidar que no puede sustituir a un acompañamiento más personal. Teniendo en cuenta la dimensión personal del encuentro con Cristo el acompañante se convierte en punto histórico en el que Cristo se hace presente y contemporáneo para el acompañado, con el fin último de injertarlo en la comunidad cristiana en torno a la Eucaristía. De aquí la propuesta del segundo objetivo sobre la liturgia como escuela de discipulado.

Otro punto importante del acompañamiento y discipulado es la consideración del cambio de época del que nos habla el papa Francisco³²; un marco social, cultural y religioso que no se corresponde con el denominado «régimen de cristiandad»³³. No podemos pensar que el acompañamiento personal y comunitario no tiene que cambiar y seguir igual que antes porque entonces caeríamos en el error de haber cambiado la mentalidad respecto a la necesidad de un anuncio explícito de la fe que lleve a una conversión, pero injertando a las personas convertidas en estructuras que corresponden a un contexto histórico que ya no existe. Quizá esta sea la razón por la que algunas iniciativas de Primer Anuncio no terminan de injertar a los recién convertidos en la comunidad cristiana. Uno de los caminos de respuesta lo podemos encontrar en la insistencia del magisterio de la Iglesia en una inspiración catecumenal de todos los procesos formativos³⁴.

32. Cf. FRANCISCO, *Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2019.

33. *Ibidem*.

34. Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la Catequesis*, 61.

■ Formación y kerygma

Uno de los elementos más importantes de este siguiente paso es no desvincular durante todo el proceso la catequesis y el *kerygma* que aun siendo dos momentos distintos deben de ir unidos. Porque «no hay que pensar que en la catequesis el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis»³⁵.

Para los padres, junto con los padrinos, que se acercan a pedir los sacramentos de Iniciación cristiana para sus hijos, después de haber tenido su encuentro personal con Cristo, este segundo momento de formación y acompañamiento estará muy unido a la preparación del Bautismo.

El Concilio Vaticano II ya señalaba la necesidad de que en el Bautismo de niños se pusiese «más de manifiesto en el mismo rito la participación y las obligaciones de los padres y padrinos»³⁶.

«Los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia (cf. Ef 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de la prole, y por eso poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida. De este consorcio procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana, quienes, por la gracia del Espíritu Santo, quedan constituidos en el Bautismo hijos de Dios, que perpetuarán a través del tiempo el Pueblo de Dios. En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada»³⁷.

35. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 165.

36. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 67.

37. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964, 11.

La insistencia del Directorio en la necesidad de la evangelización y formación de los padres radica en el «gran valor de aquel estado de vida santificado por un especial sacramento, a saber, la vida matrimonial y familiar. En ella el apostolado de los laicos halla una ocasión de ejercicio y una escuela preclara si la religión cristiana penetra toda la organización de la vida y la transforma más cada día. Aquí los cónyuges tienen su propia vocación: el ser mutuamente y para sus hijos testigos de la fe y del amor de Cristo»³⁸.

Uno de los elementos de la preparación para el Bautismo de los hijos es sin duda el propio redescubrimiento de la riqueza del Bautismo recibido de los padres y padrinos.

«Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: nuestro Bautismo. No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión. No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador. En perfecta continuidad con la Encarnación, se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo»³⁹.

«La plegaria de bendición del agua bautismal nos revela que Dios creó el agua precisamente en vista del Bautismo. Quiere decir que mientras Dios creaba el agua pensaba en el Bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de la historia de la salvación cada vez que, con un designio concreto, ha querido servirse del agua. Es como si, después de crearla, hubiera querido perfeccionarla para llegar a ser el agua del Bautismo. Y por eso la ha querido colmar del movimiento de su Espíritu que se cernía sobre ella (cfr. Gn 1,2) para que contuviera en germen el poder de santificar; la ha utilizado para regenerar a la humanidad en el diluvio (cfr. Gn 6,1-9,29); la ha dominado separándola para abrir una vía de liberación en el Mar Rojo (cfr. Ex 14); la ha consagrado en el Jordán sumergiendo la carne del Verbo, impregnada del Espíritu (cfr. Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22). Finalmente, la ha mezclado con la sangre de su Hijo, don del Espíritu inseparablemente unido al don de la vida y la

38. *Ibid.*, 35.

39. FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio desideravi*, 29 de junio de 2022, 12.

muerte del Cordero inmolado por nosotros, y desde el costado traspasado la ha derramado sobre nosotros (Jn 19,34). En esta agua fuimos sumergidos para que, por su poder, pudiéramos ser injertados en el Cuerpo de Cristo y, con Él, resucitar a la vida inmortal (cfr. Rom 6,1-11)»⁴⁰.

El catecumenado de adultos que lleva implantado en nuestra diócesis desde el año 2005 responde a la petición que hizo el Concilio:

«Restáurese el catecumenado de adultos dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado, establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos, que se celebrarán en tiempos sucesivos»⁴¹.

Otro de los capítulos del Directorio⁴² hace referencia a la petición del Concilio de la preparación de un rito de admisión para los bautizados ya válidamente.

«Para los que, bautizados ya válidamente se convierten a la religión católica, prepárese un rito nuevo en el que se manifieste que son admitidos en la comunión de la Iglesia»⁴³.

La insistencia también del Directorio sobre la unidad de la sacramentos de Iniciación cristiana responde a la solicitud del Concilio de la revisión del rito de la confirmación.

«Revítese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana»⁴⁴.

40. *Ibid.*, 13.

41. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 64.

42. Directorio Diocesano para la Iniciación Cristiana, Diócesis de Getafe, 244-256.

43. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 69.

44. *Ibid.*, 70.

2. Ofrecer criterios para que las celebraciones litúrgicas y de religiosidad popular sean realmente evangelizadoras

Muy unido con el objetivo anterior, afrontamos este objetivo que no se desarrolló durante el tiempo previsto del plan pastoral de evangelización que acabamos de concluir. Por la importancia que tiene hemos querido proponerlo de nuevo con una directriz respecto de la celebración de la Eucaristía dominical y algunas otras orientaciones litúrgicas y de religiosidad popular. Somos conscientes de que está todavía por desarrollar el potencial evangelizador, así como fuente de comunión, de las celebraciones litúrgicas y de la religiosidad popular y por esa razón se proponen las siguientes orientaciones.

En relación a las enseñanzas y aplicación del Concilio, San Juan Pablo II señalaba que la necesidad de hacer un examen de conciencia en relación a este tema:

«A distancia de cuarenta años, conviene verificar el camino realizado. Ya en otras ocasiones he sugerido una especie de examen de conciencia a propósito de la recepción del concilio Vaticano II (cf. Tertio millennio adveniente, 36). Ese examen no puede por menos de incluir también la vida litúrgico-sacramental. "¿Se vive la liturgia como "fuente y cumbre" de la vida eclesial, según las enseñanzas de la Sacrosanctum Concilium?" (ib.). El redescubrimiento del valor de la palabra de Dios, que la reforma litúrgica ha realizado, ¿ha encontrado un eco positivo en nuestras celebraciones? ¿Hasta qué punto la liturgia ha entrado en la vida concreta de los fieles y marca el ritmo de cada comunidad? ¿Se entiende como camino de santidad, fuerza interior del dinamismo apostólico y del espíritu misionero eclesial?»⁴⁵.

a) La celebración de la Eucaristía. El domingo, el día del Señor

«Así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre,

45. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Spiritus et sponsa*, 4 de diciembre de 2003, 6.

sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica»⁴⁶.

En efecto, «la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza»⁴⁷.

En el marco de «*toda la vida litúrgica*»⁴⁸, el Concilio Vaticano II considera el divino sacrificio de la Eucaristía como la contribución «en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia»⁴⁹; de la Eucaristía «mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin»⁵⁰.

■ Respuesta a un Amor que nos precede

Hay un aspecto que ilumina de forma excepcional nuestra participación en la Eucaristía. Porque no se trata de una iniciativa nuestra, como algo que nosotros construimos y hacemos, sino que «antes de nuestra respuesta a su invitación –mucho antes– está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena»⁵¹.

Todo nace de la iniciativa de Dios que nos invita a la mesa de su Palabra y a la mesa de la Eucaristía, como un don que nos hace para que vivamos de la comunión trinitaria que se nos comunica en la Liturgia. Por esta razón, «la

46. *Ibid.*, 6.

47. *Ibid.*, 10. CCE 1072: «La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia: debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la Vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad».

48. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 6.

49. *Ibid.*, 2.

50. *Ibid.*, 10.

51. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 6.

santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó «del Señor», conmemora su Resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua»⁵².

■ La presencia contemporánea de Cristo

El encuentro con el Señor a través del primer anuncio que realiza la comunidad cristiana tiene su fundamento en la contemporaneidad de Cristo que ha prometido quedarse con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos⁵³.

«Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz", sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt., 18,20). Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él tributa culto al Padre Eterno.

Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia»⁵⁴.

52. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 102.

53. Cf. Mt 28, 20. SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis splendor*, 25: «La contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia».

54. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7.

En la medida en la que tomamos conciencia de la presencia viva y resucitada del Señor a través de la Liturgia, esta se convierte en fuente de gozo y de vida porque «desde los inicios, la Iglesia ha comprendido, iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos»⁵⁵.

El papa Francisco señala como un elemento evangelizador esencial la figura del presbítero que preside la celebración, porque «es de fundamental importancia que el presbítero tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra. Este hecho da profundidad "sacramental" –en sentido amplio– a todos los gestos y palabras de quien preside. La asamblea tiene derecho a poder sentir en esos gestos y palabras el deseo que tiene el Señor, hoy como en la última cena, de seguir comiendo la Pascua con nosotros»⁵⁶. La celebración eucarística es un verdadero encuentro con el Resucitado⁵⁷.

■ Sentido comunitario parroquial

Ya el Concilio Vaticano II señalaba la necesidad de reflexionar y trabajar sobre uno de los elementos indispensables de la Misa dominical:

«Hay que trabajar para que florezca el sentido comunitario parroquial, sobre todo en la celebración común de la Misa dominical»⁵⁸.

Muchas de nuestras celebraciones no son capaces de manifestar este sentido comunitario parroquial. Primeramente porque existe una vivencia individualista de la fe que muchas veces va acompañada de una forma legalista de entender el precepto dominical. Necesitamos reflexionar y experimentar que nuestra relación con Cristo está vinculada indisolublemente a la relación con los demás y que no tiene sentido vivir la celebración en una supuesta "relación con Cristo" separada de los hermanos con los que ha querido identificarse el mismo

55. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 9.

56. *Ibid.*, 57.

57. Cf. *Ibid.*, 37.

58. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 42.

Señor⁵⁹. Es una separación que incluso se visualiza en la forma de ubicarnos en el lugar de la celebración.

La relación entre la presencia contemporánea de Jesús y la comunidad que celebra es lo que nos permite no vivir la Eucaristía de modo individualista y formal, sino como la oportunidad de estar con Cristo, porque «si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra. Por eso, la Iglesia siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: “haced esto en memoria mía”»⁶⁰.

Una celebración es realmente evangelizadora porque es expresión de la fe y la comunión que experimentamos con Cristo gracias a la relación con los hermanos. La celebración se convierte en el lugar y momento concretos donde manifestamos lo que realmente somos, «porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan»⁶¹.

■ Fiesta primordial

La alegría de encontrarnos con el Señor en la celebración dominical a través de los comunión fraternal y eucarística es lo que hace que sea la «fiesta primordial»⁶², como la denomina el Concilio Vaticano II, porque «la Iglesia, por una tradición apostólica, que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón “día del Señor” o domingo. En este día los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los «hizo renacer a la viva esperanza por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pe, 1,3)»⁶³. Una fiesta «que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación

59. Cf. Lc 10, 16; Mt 10, 40; Jn 13, 20. Mt 25, 31-46.

60. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 8.

61. 1 Co 10, 17.

62. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 106.

63. *Ibidem*.

del trabajo»⁶⁴. Por eso añade que «no se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean de veras de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico»⁶⁵.

■ Prenda de la liturgia celeste

Cuando la celebración eucarística se vive en comunión con Cristo a través de la comunión eucarística y fraterna, «pregustamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial; venerando la memoria de los santos esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestamos también gloriosos con Él»⁶⁶.

«La más excelente manera de unirnos a la Iglesia celestial tiene lugar cuando —especialmente en la Sagrada Liturgia, en la cual «la virtud del Espíritu Santo actúa sobre nosotros por medio de los signos sacramentales»— celebramos juntos con gozo común las alabanzas de la Divina Majestad, y todos, de cualquier tribu, y lengua, y pueblo, y nación, redimidos por la sangre de Cristo (cf. Ap 5, 9) y congregados en una sola Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza a Dios Uno y Trino. Así, pues, al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, primeramente, de la gloriosa siempre Virgen María, mas también del bienaventurado José, de los bienaventurados Apóstoles, de los mártires y de todos los santos»⁶⁷.

Educar al pueblo de Dios en esta dimensión de la Liturgia hace posible de forma creciente la certeza de la vida eterna, precisamente porque experimentamos ya las primicias del Espíritu que obra en medio de nosotros, poseyendo ya en prenda la vida futura⁶⁸. De esta forma se cumple de manera plena la dimensión evangelizadora de la liturgia que consiste en hacernos partícipes de los bienes definitivos.

64. *Ibidem*.

65. *Ibidem*.

66. *Ibid.*, 8.

67. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 49.

68. Cf. Prefacio VI Dominical del Tiempo Ordinario. Misal Romano, pág. 479.

■ Liturgia de la Palabra

«El santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo”, con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”. Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque “a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas”»⁶⁹.

Junto a este indispensable conocimiento y oración con las Sagradas Escrituras que señala el Concilio así como su correcta y ungida proclamación en la Sagrada Liturgia, uno de los elementos que hay que cuidar encarecidamente para que nuestras celebraciones sean realmente evangelizadoras es la predicación, de aquí que el Concilio Vaticano II afirme que se cumpla «con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación»⁷⁰. Señalando que «las fuentes principales de la predicación serán la Sagrada Escritura y la Liturgia, ya que es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración de la Liturgia»⁷¹, y todo esto exponiendo «durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana»⁷².

«Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que como los diáconos y catequistas se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte “predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la escucha en su interior”, puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina»⁷³.

69. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 25.

70. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 35.

71. *Ibidem*.

72. *Ibid.*, 52.

73. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 25.

El papa Francisco consciente de la importancia de la predicación en la Liturgia para que realmente se convierta en una acción evangelizadora en este cambio de época, ha desarrollado de forma extensa unas directrices y pautas en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que invitamos a leer y reflexionar⁷⁴.

■ Participación del pueblo

Otro de los factores que presenta la renovación conciliar en materia litúrgica y que consideramos como decisivo en una orientación más evangelizadora de la liturgia es la participación de los fieles. A este respecto hace depender la plena eficacia de la acción litúrgica con la certeza de que «los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente»⁷⁵. Para ello, es muy importante que cada cual, al desempeñar su oficio «hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas»⁷⁶.

Un concepto erróneo y distorsionado de la participación ha llevado a entender que se participa más cuantas más veces se interviene en la celebración. Sin embargo, la participación consciente, activa y fructífera no se identifica con un conjunto más o menos numeroso de 'cosas' que hacer antes o durante la celebración⁷⁷. Para responder al contenido de dicha participación el Concilio señala que en la liturgia donde Dios habla a su pueblo y Cristo sigue anunciando

74. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 135-159.

75. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 11.

76. *Ibid.*, 28.

77. J. RATZINGER, conferencia sobre la eclesiología de la "*Lumen gentium*", 27 de Febrero 2000: «Ciertamente, en la historia del posconcilio la constitución sobre la liturgia no fue comprendida a partir de este fundamental primado de la adoración, sino más bien como un libro de recetas sobre lo que podemos hacer con la liturgia. Mientras tanto, los creadores de la liturgia, ocupados como están de modo cada vez más apremiante en reflexionar sobre cómo pueden hacer que la liturgia sea cada vez más atractiva, comunicativa, de forma que la gente participe cada vez más activamente, no han tenido en cuenta que, en realidad, la liturgia se "hace" para Dios y no para nosotros mismos. Sin embargo, cuanto más la hacemos para nosotros mismos, tanto menos atractiva resulta, porque todos perciben claramente que se ha perdido lo esencial».

el Evangelio, «el pueblo responde a Dios con el canto y la oración»⁷⁸. «Las mismas oraciones que dirige a Dios el sacerdote —que preside la asamblea representando a Cristo— se dicen en nombre de todo el pueblo santo y de todos los circunstantes»⁷⁹. No se trata solo de una respuesta sino que «cuando la Iglesia ora, canta o actúa, la fe de los participantes se alimenta y sus almas se elevan a Dios a fin de tributarle un culto racional y recibir su gracia con mayor abundancia»⁸⁰. Por esta razón, el canto no es un adorno o un añadido yuxtapuesto de la oración litúrgica, y la atención, el cuidado y la belleza del canto tienen que ver con la forma concreta en que la esposa de Cristo responde a su Señor y permite que se reciba con mayor abundancia los dones divinos.

En este sentido «la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada»⁸¹. Como vemos el Concilio hace depender la comprensión del misterio de la fe que celebra de la participación a través de los ritos y oraciones. Y por esta razón el papa Francisco nos exhorta a «redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana»⁸² que no consiste «en la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas»⁸³. La insistencia del papa Francisco, más bien, hace referencia al n. 7 de *Sacrosanctum Concilium* y por tanto a un redescubrimiento de la belleza de la Liturgia entendida como «el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua, presente y activo hoy a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo»⁸⁴.

La liturgia ha de convertirse en un lugar del asombro ante el misterio. «Como nos

78. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 33.

79. *Ibidem*.

80. *Ibidem*.

81. *Ibid.*, 48.

82. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 21.

83. *Ibid.*, 22. «Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado». *Ibidem*.

84. *Ibid.*, 21.

ha recordado el Concilio Vaticano II (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 5) citando la Escritura, los Padres y la Liturgia –columnas de la verdadera Tradición– del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia. El paralelismo entre el primer y el nuevo Adán es sorprendente: así como del costado del primer Adán, tras haber dejado caer un letargo sobre él, Dios formó a Eva, así del costado del nuevo Adán, dormido en el sueño de la muerte, nace la nueva Eva, la Iglesia. El estupor está en las palabras que, podríamos imaginar, el nuevo Adán hace suyas mirando a la Iglesia: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gn 2,23). Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne»⁸⁵.

El mismo Concilio habla de la necesidad de que los fieles «sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos»⁸⁶.

En esta línea el papa Francisco habla del asombro como «parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa»⁸⁷.

Otro de los elementos que propone el Concilio para promover la participación activa además de las «aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales», pide que se guarde «a su debido tiempo, un silencio sagrado»⁸⁸. La ordenación general del misal romano explica el sentido pneumatológico del silencio⁸⁹ y en esta misma línea el papa Francisco señala que «entre los gestos rituales

85. *Ibid.*, 14.

86. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 48.

87. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 26.

88. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 30.

89. OGMR 56: «Conviene que haya en ella unos breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea, en los que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración».

que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia [...]. El silencio litúrgico es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa, por lo que, a menudo, constituye la culminación de una secuencia ritual [...] Por eso, estamos llamados a realizar con extremo cuidado el gesto simbólico del silencio: en él nos da forma el Espíritu»⁹⁰.

Una de las novedades que introduce el Concilio respecto de la participación es el restablecimiento de la «oración común o de los fieles después del Evangelio y la homilía, principalmente los domingos y fiestas de precepto, para que con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero»⁹¹.

■ Formación litúrgica

Por todo lo que hemos señalado hasta ahora de la «actuosa participatio» el Concilio señala la necesidad de una formación y educación adecuada, en materia litúrgica, del pueblo, para lo que es esencial la formación litúrgica de los pastores a los que llama a que «fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo»⁹². En la reforma que pide el Concilio de la sagrada Liturgia, se indica «que hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano, y por lo mismo, los pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral, por medio de una educación adecuada. Y como no se puede esperar que esto ocurra, si antes los mismos pastores de almas no se impregnan totalmente del espíritu y de la fuerza de la Liturgia y llegan a ser maestros de la misma, es indispensable que se provea antes que nada a la educación litúrgica del clero»⁹³. Por esta razón «a

90. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 52. Cf. OGMR 51. 54. 55.

91. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 53.

92. *Ibid.*, 19.

93. *Ibid.*, 14.

los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, que ya trabajan en la viña del Señor, se les ha de ayudar con todos los medios apropiados a comprender cada vez más plenamente lo que realizan en las funciones sagradas, a vivir la vida litúrgica y comunicarla a los fieles a ellos encomendados»⁹⁴.

Cuando la celebración se vive de forma verdadera, según su propia naturaleza y destino, ella misma se convierte en fuente de renovación y actualización de la fe, porque «en el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación»⁹⁵. Por otro lado la misma «celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía»⁹⁶. La Eucaristía reúne las dimensiones necesarias para el crecimiento y la madurez del pueblo cristiano, porque «de domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. *Is 55,10-11*). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración»⁹⁷. Y «aunque la sagrada Liturgia sea principalmente culto de la divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel»⁹⁸.

Por esta razón el Concilio pide que se inculque «también por todos los medios la catequesis más directamente litúrgica, y si es preciso, téngase previstas en los ritos mismos breves moniciones, que dirá el sacerdote u otro ministro competente, pero solo en los momentos más oportunos, con palabras prescritas u otras semejantes»⁹⁹.

El papa Francisco indica que «es necesario encontrar cauces para una formación como estudio de la Liturgia: a partir del movimiento litúrgico, se ha hecho mucho en este sentido, con valiosas aportaciones de muchos estudiosos e instituciones académicas. Sin embargo, es necesario difundir

94. *Ibid.*, 18.

95. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 65.

96. *Ibidem*.

97. *Ibidem*.

98. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 33.

99. *Ibid.*, 35.

este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la Liturgia – ésta es la cuestión decisiva y fundante de todo conocimiento y de toda práctica litúrgica–, así como en el desarrollo de la celebración cristiana, adquiriendo la capacidad de comprender los textos eucológicos, los dinamismos rituales y su valor antropológico»¹⁰⁰.

Dentro del contenido de toda formación litúrgica hay que señalar la necesidad de familiarizarse con el lenguaje simbólico, y como afirma el papa Francisco citando a Guardini que «la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica es que el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos»¹⁰¹. Y «esta tarea concierne a todos, ministros ordenados y fieles. La tarea no es fácil, porque el hombre moderno es analfabeto, ya no sabe leer los símbolos, apenas conoce de su existencia [...]. Todo símbolo es a la vez poderoso y frágil: si no se respeta, si no se trata como lo que es, se rompe, pierde su fuerza, se vuelve insignificante»¹⁰².

Hay una necesidad de «recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia»¹⁰³ recuperando a la vez «la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura»¹⁰⁴, porque es el lenguaje que «la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo»¹⁰⁵.

■ Una pastoral fundada y cimentada en la celebración eucarística dominical

El papa Francisco tomando la afirmación conciliar de la liturgia como fons et culmen¹⁰⁶, señala que «no hay ningún aspecto de la vida eclesial que no encuentre su culmen y su fuente en ella»¹⁰⁷. A partir de esta afirmación señala que «la pastoral de conjunto, orgánica, integrada, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de

100. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 35.

101. *Ibid.*, 44.

102. *Ibidem*.

103. *Ibidem*.

104. *Ibidem*.

105. *Ibidem*.

106. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

107. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 37.

la vida de la comunidad»¹⁰⁸. Colocar la celebración eucarística dominical en el centro y fundamento de una propuesta pastoral parroquial integral nos ayuda a entender la necesidad de que afrontemos juntos este objetivo del Plan de Pastoral.

■ En el arte de la oración

«La vida espiritual de los fieles se alimenta en la celebración litúrgica. A partir de la liturgia se debe aplicar el principio que enuncié en la carta apostólica Novo millennio ineunte: “Es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración” (n. 32). La constitución Sacrosanctum Concilium interpreta proféticamente esta urgencia, estimulando a la comunidad cristiana a intensificar la vida de oración, no sólo a través de la liturgia, sino también a través de los “ejercicios piadosos”, con tal de que se realicen en armonía con la liturgia, como si derivaran de ella y a ella condujeran (cf. n. 13)»¹⁰⁹.

■ El año litúrgico como formación continua

Uno de los elementos litúrgicos formativos esenciales es el año litúrgico «es la posibilidad de crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiéndola nuestra vida en el misterio de su Pascua, mientras esperamos su vuelta. Se trata de una verdadera formación continua. Nuestra vida no es una sucesión casual y caótica de acontecimientos, sino un camino que, de Pascua en Pascua, nos conforma a Él *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*¹¹⁰.

Durante el año litúrgico se «desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor. Conmemorando así los misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación»¹¹¹.

108. *Ibidem*.

109. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Spiritus et Sponsa*, 10.

110. FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, 64.

111. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 102.

■ El arte de celebrar

El papa Francisco acuña en su magisterio a la hora de comprender la celebración litúrgica, lo que él llama «el arte de celebrar». Para crecer en dicho arte es necesario «cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece»¹¹². Este cuidado es un «modo para custodiar y para crecer en la comprensión vital de los símbolos de la Liturgia»¹¹³. Un arte que tiene que ver con «conocer cómo actúa el Espíritu Santo en cada celebración: el arte de celebrar debe estar en sintonía con la acción del Espíritu»¹¹⁴.

El arte de celebrar «es una actitud a la que están llamados a vivir todos los bautizados. Pienso en todos los gestos y palabras que pertenecen a la asamblea: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar. Son muchas las formas en que la asamblea, *como un solo hombre* (Neh 8,1), participa en la celebración. Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su personalidad, no con actitudes individualistas, sino siendo conscientes de ser un solo cuerpo. No se trata de tener que seguir un protocolo litúrgico: se trata más bien de una "disciplina" –en el sentido utilizado por Guardini– que, si se observa con autenticidad, nos forma: son gestos y palabras que ponen orden en nuestro mundo interior, haciéndonos experimentar sentimientos, actitudes, comportamientos. No son el enunciado de un ideal en el que inspirarnos, sino una acción que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, ser unidad de alma y cuerpo»¹¹⁵. Aunque «si bien es cierto que el *ars celebrandi* concierne a toda la asamblea que celebra, no es menos cierto que los ministros ordenados deben cuidarlo especialmente»¹¹⁶.

112. *Ibid.*, 23.

113. *Ibid.*, 48.

114. *Ibid.*, 49.

115. *Ibid.*, 51.

116. *Ibid.*, 54.

■ Música sagrada

Ya habíamos indicado en el apartado de la participación cómo «el pueblo responde a Dios con el canto y la oración»¹¹⁷. El Concilio cuando habla de la música sacra la pone en relación proporcional respecto a la liturgia de tal manera que la música sacra «será tanto más santa cuanto más íntimamente esté unida a la acción litúrgica, ya sea expresando con mayor delicadeza la oración o fomentando la unanimidad, ya sea enriqueciendo la mayor solemnidad los ritos sagrados»¹¹⁸. Además hace depender la solemnidad de los oficios divinos cuando estos se celebran con canto y participación del pueblo, de tal manera que «la acción litúrgica reviste una forma más noble»¹¹⁹.

Respecto al género de la música sacra el Concilio reconoce «el canto gregoriano como el propio de la liturgia romana; en igualdad de circunstancias, por tanto, hay que darle el primer lugar en las acciones litúrgicas. Los demás géneros de música sacra, y en particular la polifonía, de ninguna manera han de excluirse en la celebración de los oficios divinos, con tal que respondan al espíritu de la acción litúrgica»¹²⁰. Junto a este criterio hay que saber conjugar la indicación que hace el Concilio a los Obispos y pastores de almas para que «procuren cuidadosamente que en cualquier acción sagrada con canto, toda la comunidad de los fieles pueda aportar la participación activa que le corresponde»¹²¹. También indica que se fomente «con empeño el canto religioso popular, de modo que en los ejercicios piadosos y sagrados y en las mismas acciones litúrgicas, de acuerdo con las normas y prescripciones de las rúbricas, resuenen las voces de los fieles»¹²².

En lo que se refiere a los instrumentos musicales el Concilio señala que se tenga «en gran estima en la Iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesiásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales»¹²³.

117. *Ibid.*, 33.

118. *Ibid.*, 112.

119. *Ibid.*, 113.

120. *Ibid.*, 116.

121. *Ibid.*, 114.

122. *Ibid.*, 118.

123. *Ibid.*, 120.

Estas afirmaciones ponen de manifiesto la necesidad de realizar una reflexión teniendo en cuenta el contexto cultural actual y las posibilidades de cada comunidad cristiana. Siguiendo las indicaciones sobre la participación del pueblo a través del canto se ha de procurar que la asamblea pueda responder a la iniciativa de Dios expresando así su oración y además realizándolo con una gradualidad respecto a la solemnidad de la celebración. Para ello hará falta una «catequesis y pedagogía adaptada que llevará gradualmente al pueblo a participar cada vez más en los cantos que le corresponden, hasta lograr una plena participación»¹²⁴.

Lo primero que ha distinguido el magisterio ha sido entre «misa cantada» y «misa rezada» Cuando se hace la «misa cantada» se puede seguir el siguiente modelo de gradualidad¹²⁵:

Pertenece al primer grado

- a) En los ritos de entrada
 - El saludo del sacerdote con la respuesta del pueblo.
 - La oración.
- b) En la liturgia de la palabra:
 - Las aclamaciones al Evangelio.
- c) En la liturgia eucarística
 - La oración sobre las ofrendas.
 - El prefacio con su diálogo y el *Sanctus*.
 - La doxología final del canon.
 - La oración del Señor - Padrenuestro - con su monición y embolismo.
 - El *Pax Domini*.
 - La oración después de la comunión.
 - Las fórmulas de despedida.

124. PABLO VI, SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS Y DEL CONSILIIUM, Instrucción *Musicam sacram*, 9 de febrero 1967, 16.

125. *Ibid.*, 29-31.

Pertenece al segundo grado:

- a) *Kyrie, Gloria y Agnus Dei.*
- b) El *Credo*.
- c) La oración de los fieles.

Pertenece al tercer grado:

- a) Los cantos procesionales de entrada, y de comunión.
- b) El canto después de la lectura.
- c) El *Alleluia* antes del Evangelio.
- d) El canto del ofertorio.
- e) Las lecturas de la Sagrada Escritura, a no ser que se juzgue más oportuno proclamarlas sin canto.

Pedagógicamente puede confiarse primero al coro con el fin de que lo vaya aprendiendo todo el pueblo y nunca como su sustitución¹²⁶.

Cuando se elige la *misa rezada* «nada impide que se cante alguna parte del «Propio» o del «Ordinario». Más aún, algunas veces puede ejecutarse también algún otro canto, pero no basta que ese canto sea «eucarístico»; es preciso que esté de acuerdo con las partes de la misa y con la fiesta o tiempo litúrgico»¹²⁷. Cuando nos referimos al «Propio» hablamos de las oraciones propias del día incluido el prefacio. Y cuando hablamos del «Ordinario» se trata de las partes comunes de toda celebración eucarística teniendo en cuenta la utilización de estas según las rúbricas.

Tanto para el uso como para la creación de música sagrada, han de adecuarse plenamente a los principios y normas que establece el magisterio para ello. Por lo cual, han de «presentar las características de verdadera música sacra, no sólo las destinadas a coros más capacitados, sino también las que estén al alcance de los coros más modestos y fomenten la participación activa de

¹²⁶. Cf. *Ibid.*, 16.

¹²⁷. Cf. *Ibid.*, 36.

toda la asamblea de los fieles»¹²⁸. Aunque se admiten diferentes géneros de música sacra, el uso de estilos musicales más propios del ámbito profano alejan a la asamblea de la experiencia litúrgica, generando confusión en lugar de comprensión. La «función ministerial» de la música sacra que menciona el Concilio representa una hermosa responsabilidad a tener en cuenta en sus cualidades artísticas¹²⁹.

b) Otros aspectos litúrgicos

■ Religiosidad popular y liturgia

El Concilio recomienda «encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano»¹³⁰ así como «las prácticas religiosas de las Iglesias particulares que se celebran por mandato de los Obispos, a tenor de las costumbres o de los libros legítimamente aprobados»¹³¹. Y todo esto pensado y organizado «teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos»¹³².

Esta relación indispensable que señala el Concilio entre religiosidad y liturgia es uno de los desafíos más importantes que tenemos que afrontar. Sabemos que tienen que ir de la mano pero muchas veces no sabemos cómo hacerlo. Entendemos que sin la liturgia como fuente y culmen de la vida cristiana todo es insuficiente y parcial. Se nos pide un paso de conciencia para no generar dicotomías estériles. La conversión como adhesión a Cristo en una unidad de fe y vida se presenta como uno de los elementos que unifican y hacen converger religiosidad popular y liturgia. Por otro lado una verdadera liturgia permite que se prolongue y exprese en una religiosidad popular bella y atractiva que en muchos casos es fuente de ese primer anuncio de la fe para aquellos que le buscan. La religiosidad popular quiere poner de manifiesto los elementos esenciales del anuncio cristiano y además lo hace de una forma bella y creativa y, por tanto, con la capacidad de llegar al corazón humano que busca y anhela la verdad de

128. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 121.

129. Cf. *Ibid.*, 112.

130. *Ibid.*, 13.

131. *Ibidem*.

132. *Ibidem*.

la fe. Si esto ha sido verdadero esta experiencia nos lleva a querer conocer y comprender mejor teniendo como momento culminante la celebración de los sacramentos, especialmente la celebración de la Eucaristía.

Otro aspecto que destaca de la religiosidad popular es su capacidad de generar una pertenencia. Esta experiencia es connatural al ser humano que busca de alguna forma generar unos vínculos que iluminen y refuercen su identidad. Especialmente esto es crucial en los más jóvenes. De aquí que muchas expresiones de religiosidad popular tengan un cierto atractivo en las generaciones más jóvenes, en tanto que genera un sentido de pertenencia. Cuando la comunidad cristiana no tiene esa capacidad de congregarse, la religiosidad popular puede ser un instrumento propicio para comenzar a caminar en una dirección que tiene como meta la celebración de la Eucaristía. Es indispensable que los responsables de iniciativas de este tipo tengan la formación y conciencia adecuadas para poder conducirlos y orientarlos hacia su verdadero fin.

■ Oficio divino

Respecto al rezo del Oficio divino el Concilio lo reconoce como «la voz de la Iglesia o sea, de todo el Cuerpo místico, que alaba públicamente a Dios»¹³³. Primeramente «se recomienda que los clérigos no obligados a coro, y principalmente los sacerdotes que viven en comunidad o se hallan reunidos, recen en común, al menos, una parte del Oficio divino»¹³⁴. Además pide que «cumplan la función que se les ha confiado con la máxima perfección, tanto por la devoción interna como por la manera externa de proceder. Conviene, además, que, según las ocasiones, se cante el Oficio en el coro y en común»¹³⁵.

También pide a los pastores de almas que procuren «que las Horas principales, especialmente las Vísperas, se celebren comunitariamente en la Iglesia los domingos y fiestas más solemnes. Se recomienda, asimismo, que los laicos recen el Oficio divino o con los sacerdotes o reunidos entre sí e inclusive en particular»¹³⁶.

133. *Ibid.*, 99.

134. *Ibidem.*

135. *Ibidem.*

136. *Ibid.*, 100.



Vicaría para el Apostolado Seglar

Objetivos:

1. Crecer en una verdadera eclesiología de comunión desde la relación con Dios, fortaleciendo vínculos y procurando espacios.
 - a. Cuidado de la comunión con Dios a través de la Liturgia y de la escucha de la Palabra
 - b. Fortalecer los vínculos de la comunión dentro de la comunidad
 - c. Hacia una economía de comunión
2. Fortalecer, desarrollar y profundizar en un verdadero sentido de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios
 - a. Cuidado del acompañamiento y los procesos formativos especialmente después del primer anuncio
 - b. Cuidado de la familia. Fortalecer y favorecer la pastoral familiar, los grupos de matrimonios y de novios.
 - c. Fortalecer el tejido asociativo, especialmente en la misión pública de los laicos y despertar su vocación misionera
 - d. Formación de agentes de pastoral en la protección de menores y en una verdadera antropología

1. Crecer en una verdadera eclesiología de comunión desde la relación con Dios, fortaleciendo vínculos y procurando espacios.

La necesidad de "crecer en la comunión" ha sido el aspecto más subrayado en prácticamente todas las aportaciones al Sínodo de la *Sinodalidad* en nuestra diócesis de Getafe. A su vez, la reflexión sobre la aplicación del Concilio ante el año Jubilar 2025 nos brinda una ocasión para ahondar en el sentido de esa expresión acercándonos a la llamada "eclesiología de comunión".

El concepto "eclesiología de comunión" ha sido señalado como uno de los conceptos que encierran la síntesis de la eclesiología conciliar. Sin embargo, también se ha señalado que se ha de atender a su verdadero significado para una correcta aplicación.

En 1985, a los 20 años de la clausura del Concilio Vaticano II, se convocó un Sínodo con este motivo en el que se destacó el concepto de "eclesiología de comunión" como una de las claves del Concilio y de sus documentos. Pero el propio Sínodo constató la necesidad de explicar el propio concepto para no diluirlo o modificarlo. Y así, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó *Communio notio*, una *Carta a los obispos de la iglesia católica sobre algunos aspectos de la iglesia considerada como comunión*¹³⁷.

También San Juan Pablo II explicitó el significado de la Comunión en su Exhortación Apostólica sobre los fieles laicos: «¿Qué significa la compleja palabra "comunión"? Se trata fundamentalmente de la comunión con Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Esta comunión tiene lugar en la palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11). La comunión del cuerpo eucarístico de Cristo significa y produce, es decir edifica, la íntima comunión de todos los fieles en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1 Co 10, 16 s.)»¹³⁸.

137. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*, 28 de Mayo de 1992.

138. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, 30 de diciembre de 1998, 19.

Entre las disposiciones de preparación al Jubileo del 2000 estaba la realización de algunos Congresos. Uno de ellos, sobre la "Aplicación del Concilio". El entonces prefecto de la Congregación de la Doctrina de la fe, el Cardenal Joseph Ratzinger (luego Benedicto XVI), sería una de las voces más autorizadas para esa reflexión, pronunciando una clarificadora conferencia sobre la *Lumen gentium* en el marco del *Congreso internacional sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*. En esta conferencia, recordaba cómo «ante todo es preciso reconocer que la palabra comunión no ocupa en el Concilio un lugar central. A pesar de ello, si se entiende correctamente, puede servir de síntesis para los elementos esenciales del concepto cristiano de la eclesiología conciliar»¹³⁹.

La verdadera comunión tiene como criterio de referencia el texto de la carta de san Juan: «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto» (1 Jn 1, 3).

«Lo primero que se puede destacar de ese texto es el punto de partida de la comunión: el encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, llega a los hombres a través del anuncio de la Iglesia. Así nace la comunión de los hombres entre sí, la cual, a su vez, se funda en la comunión con el Dios uno y trino»¹⁴⁰.

139. J. RATZINGER, conferencia sobre la eclesiología de la "*Lumen gentium*" pronunciada en el Congreso internacional sobre la aplicación del Concilio Vaticano II, organizado por el comité para el Gran Jubileo del año 2000, 27 de Febrero 2000.

El propio Cardenal Ratzinger llamaba la atención sobre los peligros de desnaturalizar este concepto de "eclesiología de comunión": «A medida que la palabra comunión se fue convirtiendo en un eslogan fácil, se fue opacando y desnaturalizando. Como sucedió con el concepto de pueblo de Dios, también con respecto a comunión se realizó una progresiva horizontalización, el abandono del concepto de Dios. La eclesiología de comunión comenzó a reducirse a la temática de la relación entre la Iglesia particular y la Iglesia universal, que a su vez se centró cada vez más en el problema de la división de competencias entre la una y la otra.

Naturalmente, se difundió de nuevo el motivo del "igualitarismo", según el cual en la comunión sólo podría haber plena igualdad. Así se llegó de nuevo exactamente a la discusión de los discípulos sobre quién era el más grande, y resulta evidente que esta discusión en ninguna generación tiende a desaparecer. San Marcos lo relata con mayor relieve (cf. Mc 9, 33-37). De camino hacia Jerusalén, Jesús había anunciado por tercera vez a sus discípulos su próxima pasión. Al llegar a Cafarnaúm, les preguntó de qué habían discutido entre sí a lo largo del camino. "Pero ellos callaban", porque habían discutido sobre quién de ellos era el más grande, es decir, una especie de discusión sobre el primado. ¿No sucede hoy eso mismo? Mientras el Señor va hacia su pasión; mientras la Iglesia, y en ella él mismo, sufre, nosotros nos dedicamos a discutir sobre nuestro tema preferido, sobre nuestros derechos de precedencia. Y si Cristo viniera a nosotros y nos preguntara de qué estábamos hablando, sin duda nos sonrojaríamos y callaríamos».

140. *Ibidem*.

La comunión aparece así como un objetivo, o mejor una vida a custodiar, hacer crecer y fortalecer. Evidentemente entendemos que no se trata de un objetivo a corto plazo, si no más bien como un camino a recorrer y que se hace cada vez más necesario. Esa necesidad no viene solo de una estrategia pastoral sino de la propia identidad del ser cristiano.

a) Cuidado de la comunión con Dios a través de la Liturgia

■ Comunión que nace de Cristo y de la Trinidad

No debemos pasar por alto, una vez más, el origen de la comunión: Cristo y la Trinidad. Y de su luz resplandece la Iglesia. «Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia»¹⁴¹.

La fuente de la comunión por tanto no es la Iglesia misma o la propia reunión asociativa, sino el mismo Dios. Y es por ello por lo que «el discurso sobre la Iglesia es un discurso sobre Dios, y sólo así es correcto»¹⁴².

La comunión encuentra su fuente en Dios y se nos da a través de los sacramentos en la acción litúrgica. Efectivamente, el Bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana¹⁴³. Hemos de custodiar, por tanto, la celebración litúrgica como un verdadero manantial de existencia de la comunión en nuestras comunidades y en nuestra diócesis¹⁴⁴.

La Iglesia por su propia naturaleza se vincula con la liturgia convirtiéndose así en fuente de la comunión. Y es necesario cuidar el sentido verdadero de la liturgia para la comunión pues la liturgia es «la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»¹⁴⁵.

141. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 1.

142. J. RATZINGER, conferencia sobre la eclesiología de la “*Lumen gentium*”, 27 de Febrero 2000.

143. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 11.

144. Ver el desarrollo del objetivo 2 a) de la Vicaría para la Evangelización y la transmisión de la fe.

145. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

b) Fortalecer los vínculos de comunión dentro de la comunidad

Comunión del presbiterio con el obispo

■ En unión con la Iglesia universal

El obispo nos introduce a la pertenencia a un cuerpo universal, el Colegio de los Apóstoles. «No se es obispo como individuo, sino a través de la pertenencia a un cuerpo, a un colegio, el cual a su vez representa la continuidad histórica del colegio de los Apóstoles. En este sentido, el ministerio episcopal deriva de la única Iglesia e introduce en ella. Precisamente aquí se puede comprobar que no existe teológicamente ninguna contraposición entre Iglesia local e Iglesia universal»¹⁴⁶.

■ Unidos al obispo

Uno de los primeros elementos de la comunión se ha de dar entre el obispo y los presbíteros, colaboradores suyos, en una común solicitud por el rebaño encomendado: «Los presbíteros, pródigos cooperadores del Orden episcopal y ayuda e instrumento suyo, llamados para servir al Pueblo de Dios, forman, junto con su Obispo, un solo presbiterio, dedicado a diversas ocupaciones. En cada una de las congregaciones locales de fieles representan al Obispo, con el que están confiada y animosamente unidos, y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercen en el diario trabajo. Ellos, bajo la autoridad del Obispo, santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos encomendada, hacen visible en cada lugar a la Iglesia universal y prestan eficaz ayuda en la edificación de todo el Cuerpo de Cristo (cf. Ef 4,12), Preocupados siempre por el bien de los hijos de Dios, procuren cooperar en el trabajo pastoral de toda la diócesis e incluso de toda la Iglesia. Por esta participación en el sacerdocio y en la misión, los presbíteros reconozcan verdaderamente al Obispo como a padre suyo y obedézcanle reverentemente. El Obispo, por su parte, considere a los sacerdotes, sus cooperadores, como hijos y amigos, a la manera en que Cristo a sus discípulos no los llama ya siervos, sino amigos (cf. Jn 15,15). Todos los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, están, pues, adscritos al Cuerpo episcopal, por razón del orden y del ministerio, y sirven al bien de toda la Iglesia según vocación y gracia de cada cual»¹⁴⁷.

146. J. RATZINGER, Conferencia sobre la eclesiología de la "Lumen gentium", 27 de Febrero de 2000.

147. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 28.

■ Unión manifestada y celebrada en la comunión eucarística

«Todos los presbíteros, juntamente con los obispos, participan de tal modo del mismo y único sacerdocio y ministerio de Cristo, que la misma unidad de consagración y de misión exige una unión jerárquica de ellos con el Orden de los obispos, unión que manifiestan perfectamente a veces en la concelebración litúrgica, y unidos a los cuales profesan que celebran la comunión eucarística. Por tanto, los obispos, por el don del Espíritu Santo que se ha dado a los presbíteros en la Sagrada Ordenación, los tienen como necesarios colaboradores y consejeros en el ministerio y función de enseñar, de santificar y de apacentar el pueblo de Dios. Cosa que proclaman cuidadosamente los documentos litúrgicos ya desde los antiguos tiempos de la Iglesia, al pedir solemnemente a Dios sobre el presbítero que se ordena la infusión "del espíritu de gracia y de consejo, para que ayude y gobierne al pueblo con corazón puro", como se propagó en el desierto el espíritu de Moisés sobre las almas de los setenta varones prudentes, "con cuya colaboración en el pueblo gobernó fácilmente multitudes innumerables". Por esta comunión, pues, en el mismo sacerdocio y ministerio, tengan los obispos a sus sacerdotes como hermanos y amigos, y preocúpense cordialmente, en la medida de sus posibilidades, de su bien material y, sobre todo, espiritual. Porque sobre ellos recae principalmente la grave responsabilidad de la santidad de sus sacerdotes: tengan, por consiguiente, un cuidado exquisito en la continua formación de su presbiterio. Escúchenlos con gusto, consúltenles incluso y dialoguen con ellos sobre las necesidades de la labor pastoral y del bien de la diócesis»¹⁴⁸.

■ A través de los medios disponibles

El Concilio nos recuerda cómo los medios para esa comunión en la diócesis se pueden expresar en algunos órganos como son los distintos consejos diocesanos: «Y para que esto sea una realidad, constitúyase de una manera apropiada a las circunstancias y necesidades actuales, con estructura y normas que ha de determinar el derecho, un consejo o senado de sacerdotes, representantes del presbiterio, que puedan ayudar eficazmente, con sus consejos, al obispo en el régimen de la diócesis»¹⁴⁹.

148. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 7 de diciembre de 1965, 7.

149. *Ibidem*.

■ En obediencia y caridad

«Los presbíteros, por su parte, considerando la plenitud del Sacramento del Orden de que están investidos los obispos, acaten en ellos la autoridad de Cristo, supremo Pastor. Estén, pues, unidos a su obispo con sincera caridad y obediencia. Esta obediencia sacerdotal, unida de espíritu de cooperación, se funda especialmente en la participación misma del ministerio episcopal que se confiere a los presbíteros por el Sacramento del Orden y por la misión canónica.

La unión de los presbíteros con los obispos es mucho más necesaria en estos tiempos, porque en ellos, por diversas causas, las empresas apostólicas, no solamente revisten variedad de formas, sino que además es necesario que excedan los límites de una parroquia o de una diócesis. Ningún presbítero, por ende, puede cumplir cabalmente su misión aislada o individualmente, sino tan sólo uniendo sus fuerzas con otros presbíteros, bajo la dirección de quienes están al frente de la Iglesia»¹⁵⁰.

Comunión de los sacerdotes

■ En virtud de la común ordenación y misión

«En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, todos los presbíteros se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad»¹⁵¹.

■ Fraternidad sacramental del presbiterio

«Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio. Porque, aunque se entreguen a diversas funciones, desempeñan con todo un solo ministerio sacerdotal para los hombres. Para cooperar en esta obra son enviados todos los presbíteros, ya ejerzan el ministerio parroquial o

¹⁵⁰. *Ibidem*.

¹⁵¹. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 28.

interparroquial, ya se dediquen a la investigación o a la enseñanza, ya realicen trabajos manuales, participando, con la conveniente aprobación del ordinario, de la condición de los mismos obreros donde esto parezca útil; ya desarrollen, finalmente, otras obras apostólicas u ordenadas al apostolado. Todos tienden ciertamente a un mismo fin: a la edificación del Cuerpo de Cristo, que, sobre todo en nuestros días, exige múltiples trabajos y nuevas adaptaciones. Es de suma trascendencia, por tanto, que todos los presbíteros, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente para ser siempre cooperadores de la verdad. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad: esto se expresa litúrgicamente ya desde los tiempos antiguos, al ser invitados los presbíteros asistentes a imponer sus manos sobre el nuevo elegido, juntamente con el obispo ordenante, y cuando concelebran la Sagrada Eucaristía unidos cordialmente. Cada uno de los presbíteros se une, pues, con sus hermanos por el vínculo de la caridad, de la oración y de la total cooperación, y de esta forma se manifiesta la unidad con que Cristo quiso que fueran consumados para que conozca el mundo que el Hijo fue enviado por el Padre.

Por lo cual, los que son de edad avanzada reciban a los jóvenes como verdaderos hermanos, ayúdenles en las primeras empresas y labores del ministerio, esfuércense en comprender su mentalidad, aunque difiera de la propia, y miren con benevolencia sus iniciativas. Los jóvenes, a su vez, respeten la edad y la experiencia de los mayores, pídales consejo sobre los problemas que se refieren a la cura de las almas y colaboren gustosos.

Guiados por el espíritu fraterno, los presbíteros no olviden la hospitalidad, practiquen la beneficencia y la asistencia mutua, preocupándose sobre todo de los que están enfermos, afligidos, demasiado recargados de trabajos, aislados, desterrados de la patria, y de los que se ven perseguidos. Reúnanse también gustosos y alegres para descansar, pensando en aquellas palabras con que el Señor invitaba, lleno de misericordia, a los apóstoles cansados: "Venid a un lugar desierto, y descansad un poco" (Mc., 6, 31). Además, a fin de que los presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad, foméntese alguna especie de vida común o alguna conexión de vida entre ellos, que puede tomar formas variadas, según las diversas necesidades personales o pastorales; por ejemplo, vida en común, donde sea posible; de mesa común, o a lo menos de frecuentes y periódicas

reuniones. También han de estimarse grandemente y ser diligentemente promovidas aquellas asociaciones que, con estatutos reconocidos por la competente autoridad eclesiástica, fomenten la santidad de los sacerdotes en el ejercicio del ministerio por medio de una adecuada ordenación de la vida, convenientemente aprobada, y por la fraternal ayuda, y de este modo intentan prestar un servicio a todo el orden de los presbíteros.

Finalmente, por razón de la misma comunión en el sacerdocio, siéntanse los presbíteros especialmente obligados para con aquellos que se encuentran en alguna dificultad; ayúdenles oportunamente como hermanos y aconséjenles discretamente, si es necesario. Manifiesten siempre caridad fraterna y magnanimidad para con los que fallaron en algo, pidan por ellos instantemente a Dios y muéstrenseles en realidad como hermanos y amigos»¹⁵².

En las comunidades, parroquias y las distintas realidades y carismas

■ En la Iglesia particular

«Cultiven constantemente el sentido de la diócesis, de la cual es la parroquia como una célula, siempre dispuestos, cuando sean invitados por su Pastor, a unir sus propias fuerzas a las iniciativas diocesanas. Es más, para responder a las necesidades de la ciudad y de las zonas rurales, no deben limitar su cooperación a los confines de la parroquia o de la diócesis, sino que han de procurar ampliarla al ámbito interparroquial, interdiocesano, nacional o internacional; tanto más cuando los crecientes desplazamientos demográficos, el desarrollo de las mutuas relaciones y la facilidad de las comunicaciones no consienten ya a ningún sector de la sociedad permanecer cerrado en sí mismo. Tengan así presente las necesidades del Pueblo de Dios esparcido por toda la tierra»¹⁵³.

■ La parroquia

Se abre ante nosotros la oportunidad de una verdadera renovación de la vida de nuestras parroquias, lugar visible de la Iglesia en el mundo. «La comunión

¹⁵². CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 8.

¹⁵³. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, 18 de noviembre de 1965, 10.

eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el “misterio” mismo de la Iglesia presente y operante en ella. Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es “la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad”, es «una casa de familia, fraterna y acogedora», es la «comunidad de los fieles». En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco —que representa al Obispo diocesano— es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular»¹⁵⁴.

■ Necesario testimonio de la vida religiosa

Los religiosos y los distintos institutos de vida consagrada enriquecen la vida de la diócesis y constituyen un elemento indispensable para la comunión también en los arciprestazgos. «En el contexto de la Iglesia entendida como comunión, hay que considerar también los múltiples institutos y sociedades, expresión de los carismas de vida consagrada y de vida apostólica, con los que el Espíritu Santo enriquece el Cuerpo Místico de Cristo: aun no perteneciendo a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenecen a su vida y a su santidad»¹⁵⁵.

Además, constituyen «un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana»¹⁵⁶.

154. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 26.

155. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 16.

156. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 46.

■ **Comunión en la diferencia**

«La universalidad de la Iglesia, de una parte, comporta la más sólida unidad y, de otra, una pluralidad y una diversificación, que no obstaculizan la unidad, sino que le confieren en cambio el carácter de "comunión". Esta pluralidad se refiere sea a la diversidad de ministerios, carismas, formas de vida y de apostolado dentro de cada Iglesia particular, sea a la diversidad de tradiciones litúrgicas y culturales entre las distintas Iglesias particulares»¹⁵⁷.

Esta comunión de las comunidades hace referencia a los laicos y «está caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación»¹⁵⁸.

«Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde»¹⁵⁹.

■ **Carismas al servicio de la comunión evangelizadora**

«El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro

157. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 15.

158. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 20.

159. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 117.

que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo»¹⁶⁰.

«Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia»¹⁶¹.

■ Algunos lugares donde vivir esa comunión

Algunos de los momentos para vivir esa comunión pueden ser los distintos encuentros y celebraciones que se convierten en expresión de la comunión en la diócesis y los arciprestazgos: Corpus Christi, Vigilia de la Inmaculada, Oraciones con el obispo, etc., así como las distintas expresiones de piedad popular y de culto público.

c) Hacia una economía de comunión

El Concilio Vaticano II reflexiona sobre la economía en *Gaudium et spes*, introduciendo los puntos que dedica a esto afirmando: «También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona

160. *Ibid.*, 130.

161. *Ibid.*, 131.

humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico- social»¹⁶².

El Magisterio posterior ha continuado avanzando por la senda marcada por el Concilio, a modo de resumen podemos citar al papa Francisco cuando afirma:

«A todos aquellos interesados en un nuevo modelo de economía: un nuevo modelo que genere vida y no muerte, que sea inclusivo y no exclusivo, humano y no deshumanizante, que cuida el medioambiente y no lo destruye. Necesitamos corregir modelos de crecimiento que sean incapaces de garantizar el respeto hacia el medioambiente, que estén abiertos a la vida, preocupados por las familias, la equidad social, la dignidad de los trabajadores y los derechos de las futuras generaciones. En medio de esta urgente necesidad, cada uno de nosotros está llamado a repensar sus prioridades personales y morales, para alinearlos más con los mandamientos de Dios y las demandas del bien común»¹⁶³.

En este camino al Año Santo queremos hacer nuestra esta llamada y crecer en nuestra diócesis en este aspecto promoviendo la transparencia en nuestras cuentas, la adecuación a las normativas civiles y canónicas, y sobre todo la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia desde las claves de una economía de comunión que mira más allá de la propia realidad y ve las necesidades de otras parroquias y muy especialmente de nuestras Cáritas, y más allá los sufrimientos de los más desfavorecidos en cualquier lugar del mundo.

2. Fortalecer, desarrollar y profundizar en un verdadero sentido de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios

■ Pueblo de Dios

Si hay una noción de la Iglesia que ha prevalecido en el Concilio es la de Pueblo de Dios. Así lo ha expresado la *Lumen gentium*:

¹⁶². CONCILIO VATICANO II, *Gautium et spes*, 63.

¹⁶³. Cf. *Carta del santo Padre Francisco para el encuentro "economy of Francesco"*, 1 de mayo 2019.

«Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12,32 gr.). La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual "Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado" (1 Co 5,7). Y, al mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico (cf. 1 Co 10,17). Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos»¹⁶⁴.

«Y así toda la Iglesia aparece como "un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"»¹⁶⁵.

«Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»¹⁶⁶.

■ Vínculos

El reciente documento de la Conferencia Episcopal Española titulado «El Dios fiel mantiene su alianza» (Dt 7, 9) se presenta como un «instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad ofrecido a la Iglesia y la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común»¹⁶⁷. Este instrumento pone el acento en la necesidad de cuidar los vínculos de pertenencia frente a la sociedad individualista y de la fragmentación. Vínculos que se hacen presentes en todos los aspectos de la persona: desde su propia

164. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 3.

165. *Ibid.*, 4.

166. *Ibid.*, 9.

167. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «El Dios fiel mantiene su alianza» (Dt 7, 9). Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad, ofrecido a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común».

concepción antropológica, pasando por su naturaleza familiar y su donación a una sociedad que también tiene que construir.

Vínculos que nos hacen no desentendernos del mundo en el que vivimos sino todo lo contrario, puesto que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»¹⁶⁸.

«La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia»¹⁶⁹.

El papa Francisco nos ha recordado la necesidad de esa vinculación para vivir la alegría del Evangelio: «Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo. Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos»¹⁷⁰.

■ Llamados a vivir como comunidad

«Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de

168. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 1.

169. *Ibidem*.

170. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 87.

la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Precisamente en esta época, y también allí donde son un «pequeño rebaño» (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva. ¡No nos dejemos robar la comunidad!»¹⁷¹.

a) Cuidado del acompañamiento y los procesos formativos, especialmente después del primer anuncio, en la pastoral juvenil y en aquellos que se encuentran heridos

El acompañamiento se comprende como uno de los grandes desafíos de la Nueva Evangelización y de la pastoral de la Iglesia. La sociedad individualista, la sospecha y desconfianza ante los demás, o las falsas autonomías impregnan la vida de todos y suponen un obstáculo a superar en la pastoral del anuncio y de la pertenencia.

El nuevo Directorio para la Iniciación cristiana ilumina el modo en que ese acompañamiento debe realizarse en torno a la vida familiar y a la iniciación cristiana: «Acompañar: Después de un primer anuncio, es importante acompañar en el camino comenzado. Dios es el eterno acompañante. Esa es su pedagogía. Acompañar es prever horizontes y servir al ritmo de cada uno para el encuentro con el Señor y confesar gozosamente la fe: "Jesucristo es el Señor". Es compartir el pan en el camino, lo que supone tiempo, cercanía y distancia a la vez, etapas sucesivas y progresivas. Y todo ello con la convicción de que el protagonista principal de la evangelización es el Espíritu Santo, que precede y acompaña, haciendo realidad la promesa de Jesús: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mt 28, 20)»¹⁷².

En este sentido entendemos es imposible desligar evangelización y acompañamiento, pues el anuncio del *kerygma* no se desliga del anuncio de la pertenencia a un cuerpo místico que es la Iglesia.

171. *Ibid.*, 92.

172. Directorio Diocesano para la Iniciación cristiana, Diócesis de Getafe, 15.

Constatamos cómo muchas iniciativas de primer anuncio se encuentran ante el desafío de la pertenencia de aquellos que han vivido una experiencia de conversión. El acompañamiento surge aquí como una necesidad para estos fieles.

■ Necesidades de acompañamiento

Ya hemos señalado la necesidad del acompañamiento en relación con los sacramentos de la iniciación cristiana. El acompañamiento espiritual que los sacerdotes, en la cura de almas, han de favorecer con sus fieles. No debemos olvidar la advertencia del Señor en la parábola del sembrador en todos sus aspectos, pero sobre todo en aquella semilla que cae en «terreno rocoso, donde no había mucha tierra y brotó pronto por no ser hondo el suelo; pero al salir el sol, se agostó y se secó porque no tenía raíz» (Mt 13, 5-6).

Así también, los matrimonios y las familias, como célula básica de la sociedad, se convierten en una de las grandes prioridades del acompañamiento. Debemos tener presente la preferencia por los pobres y por todos los que, debido a las heridas del camino, necesitan más cuidado de la Iglesia.

La pertenencia asociativa es también una manera de no desvincularse ni vivir individualmente la fe.

■ Superar la sospecha de ser invadidos

«El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de

la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»¹⁷³.

■ Superar una falsa autonomía

«La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista»¹⁷⁴.

«El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios»¹⁷⁵.

■ Acompañamiento en la pastoral juvenil

Aunque el magisterio en torno al acompañamiento no ha sido muy abundante, en los últimos años ha sido tratado por el papa Francisco:

«Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento. La pastoral juvenil propone un proyecto de vida desde Cristo: la construcción de una casa, de un hogar edificado sobre roca (cf. Mt 7,24-25). Ese hogar, ese proyecto, para la mayoría de ellos se concretará en el matrimonio y en la caridad conyugal. Por ello es necesario que la pastoral

173. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 88.

174. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 30.

175. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 89.

juvenil y la pastoral familiar tengan una continuidad natural, trabajando de manera coordinada e integrada para poder acompañar adecuadamente el proceso vocacional.

La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad»¹⁷⁶.

■ **Aprovechar el impulso de la JMJ.**

La reciente experiencia de la JMJ nos urge al cuidado de tantos jóvenes de nuestras comunidades. No hemos de dejar pasar la oportunidad de esta vivencia y procurar un verdadero enraizamiento de esos jóvenes en las comunidades. Jóvenes que necesitan tiempo para ser acompañados y ayudados para descubrir su vocación y crecer en la fe.

En este sentido, la pastoral juvenil, especialmente desde la Delegación de Juventud, buscará propiciar espacios de comunión, ofrecer un apoyo logístico, pastoral y evangelizador para las comunidades más pequeñas y potenciará la formación y el acompañamiento de los jóvenes.

■ **Acompañar a los heridos y “descartados”**

No podemos dejar de poner la mirada en aquellos que de un modo especial necesitan nuestra atención y acompañamiento, a los más débiles y heridos, especialmente en esta sociedad del descarte. Protegiendo la vida y acompañándola desde el nacimiento hasta su final. Se trata de un amor debido al prójimo que a su vez nos interpela, como ha explicado recientemente la Congregación de la Doctrina de la Fe en el marco de las aprobaciones de leyes sobre la eutanasia:

«La debilidad nos recuerda nuestra dependencia de Dios, y nos invita a responder desde el respeto debido al prójimo. De aquí nace la responsabilidad

176. FRANCISCO, Exhortación apostólica postinodal *Christus vivit*, 25 de marzo de 2019, 242-243.

moral ligada a la conciencia de todo sujeto que se hace cargo del enfermo (médico, enfermero, familiar, voluntario, pastor) de encontrarse frente a un bien fundamental e inalienable – la persona humana – que impone no poder saltarse el límite en el que se da el respeto de sí y del otro, es decir la acogida, la tutela y la promoción de la vida humana hasta la llegada natural de la muerte. Se trata, en este sentido, de tener una mirada contemplativa, que sabe captar en la existencia propia y la de los otros un prodigio único e irrepetible, recibido y acogido como un don. Es la mirada de quién no pretende apoderarse de la realidad de la vida, sino acogerla así como es, con sus fatigas y sufrimientos, buscando reconocer en la enfermedad un sentido del que dejarse interpelar y “guiar”, con la confianza de quien se abandona al Señor de la vida que se manifiesta en él»¹⁷⁷.

b) Cuidado de la familia. Fortalecer y favorecer la pastoral familiar, los grupos de matrimonios y de novios.

■ Llamados a la santidad

Es importante recordar la llamada a la santidad de todos los bautizados que ha hecho el Concilio. Pero también subrayando especialmente la concreción de esa llamada a la santidad en el matrimonio y la familia: «Los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben sostenerse mutuamente en la gracia a lo largo de toda la vida e inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un incansable y generoso amor, contribuyen al establecimiento de la fraternidad en la caridad y se constituyen en testigos y colaboradores de la fecundidad de la madre Iglesia, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa y se entregó a Sí mismo por ella»¹⁷⁸.

■ Fortalecer y favorecer la pastoral familiar

«Pertenece a los sacerdotes, debidamente preparados en el tema de la familia, fomentar la vocación de los esposos en la vida conyugal y familiar con distintos

177. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Samaritanus bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, 22 Septiembre 2020.

178. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 41.

medios pastorales, con la predicación de la palabra de Dios, con el culto litúrgico y otras ayudas espirituales; fortalecerlos humana y pacientemente en las dificultades y confortarlos en la caridad para que formen familias realmente espléndidas.

Las diversas obras, especialmente las asociaciones familiares, pondrán todo el empeño posible en instruir a los jóvenes y a los cónyuges mismos, principalmente a los recién casados, en la doctrina y en la acción y en formarlos para la vida familiar, social y apostólica.

Los propios cónyuges, finalmente, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que, habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación por medio de su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo»¹⁷⁹.

■ Cuidado del matrimonio: sacramento primordial

«La vida es un don que ha salido de las manos de Dios. Todo lo creado lleva un sello trinitario y de manera especial la persona, varón y mujer, a quien Dios ha amado por sí misma. En la creación del ser humano, "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen 1, 26), interviene toda la Trinidad, Dios Padre que crea, el Hijo que moldea el barro del alfarero y el Espíritu que alienta la vida. La primera familia humana y la encomienda que recibe en su propia condición sexuada, "sed fecundos y multiplicaos" (Gen 1, 28), es un "sacramento primordial" en el que se recoge el plan de Dios para la humanidad y para la casa común que se les ha regalado: sed familia y cuidad el hogar. Las reflexiones sobre la Trinidad ayudaron a comprender el significado del ser personal. Hoy, cuando la persona es reducida a individuo, la recuperación de la concepción trinitaria de persona puede ayudarnos a salir del encierro del individualismo. La fe trinitaria nos ofrece una propuesta de familia y sociedad. La familia es "sacramento primordial" de esa propuesta»¹⁸⁰.

179. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 52.

180. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «*El Dios fiel mantiene su alianza*» (Dt 7, 9), 6.

■ Con atención a las falsas pertenencias

El documento de la Conferencia Episcopal analiza los peligros de la desvinculación y advierte de propuestas que son sucedáneos de la verdadera pertenencia: «En el camino de búsqueda aparecen atajos para responder a la desvinculación y al desarraigo con pertenencias de sustitución, sumatorio de individuos sin rostro a quienes "el colectivo" al que pertenecen ofrece una máscara común que pretende sustituir los rasgos personales de cada rostro. Así hay identidades de muy diverso tipo, étnicas, de género, de carácter nacionalista, de pasión deportiva, etcétera»¹⁸¹.

■ Signos frente a la sociedad desvinculada y de las ideologías

«Como cristianos, la respuesta al reto antropológico y de bien común que nos plantea nuestra sociedad será buscar y ofrecer caminos que muestren la verdad de la persona humana»¹⁸².

«El matrimonio, signo e instrumento del plan primordial de Dios: la humanidad familia, la tierra hogar. El matrimonio cristiano, una esperanza social. La comunidad cristiana, familia de familias, la Iglesia, signo e instrumento de fraternidad y amistad que colabora en la organización de la convivencia social, desde el testimonio y compromiso de laicos y familias cristianas, superando la relación individuo-masa. La familia, fundada en el matrimonio entre hombre y mujer en el seno de la Iglesia, acoge y custodia la vida, ofrece una pertenencia no totalitaria y se abre en círculos al bien común»¹⁸³.

■ Anunciando el evangelio de la familia

El anuncio del evangelio que conduce a la vida bautismal como puerta a la vida de la gracia y de pertenencia al Pueblo de Dios, nos recuerda también que en ese anuncio está implícito la fecundidad de los vínculos y el combatir los desarraigos consecuencia del pecado y del alejamiento de Dios. El Dios que se comunica nos lleva también a no ser seres aislados sino al fortalecimiento de los vínculos especialmente de la persona, la familia y la sociedad. «Anunciar

181. *Ibid.*, 67.

182. *Ibid.*, 70.

183. *Ibid.*, 72.

el Evangelio de la familia —su propuesta de persona y de bien común— es aún más necesario. El fondo de esta reflexión está en la relación inseparable entre la familia y la persona, ser relacional cuya plenitud “es la entrega sincera de sí mismo a los demás”, y el bien común. Solamente una propuesta de persona y de sociedad que ponga su acento en fortalecer la familia como comunidad que custodia, revela y comunica el amor y la vida y vincula a las sociedades desde su raíz, logrará revertir parte de esos males que la pandemia del coronavirus no ha hecho sino intensificar, pero que ya estaban presentes en la desvinculación y sus frutos de desconfianza, enfrentamiento y desigualdades varias. Las familias suponen la mayor experiencia de esperanza de la humanidad, implícita en la sucesión de generaciones de las que recibimos la vida y a las que también entregamos tanta vida. Es preciso que, junto a toda la crítica, protesta e inevitable frustración, contraponamos un énfasis aún mayor en la esperanza que se renueva desde las buenas acciones que se prodigan en estas situaciones. Y las familias se pueden fortalecer en estas pruebas que atravesamos, superando este tiempo de dolor e incertidumbre, con una honda experiencia de amor. Insistimos en nuestra convicción: anunciar el Evangelio de la familia es muy importante para abordar la crisis en sus causas y consecuencias.

Igualmente, se ha olvidado que el matrimonio cristiano está cimentado en la fuerza del Espíritu Santo que se recibe en el sacramento y posibilita que el amor humano se complemente con el amor divino. La complejidad cultural de la época actual hace que haya muchas personas carentes de una conciencia clara sobre el matrimonio cristiano, la familia fundada en el matrimonio y el sentido de la sexualidad humana. Esto sucede también entre los bautizados. Muchos de ellos, no suficientemente evangelizados o ampliamente influenciados por la cultura poscristiana, ya no tienen conciencia de su propia identidad de cristianos, ni tampoco una conciencia cristiana sobre la realidad sexuada del varón y de la mujer, o sobre el matrimonio y la familia. O bien, si la poseen, la tienen oscurecida y deformada. Vivimos en un contexto social en el que hay un rechazo a los formalismos institucionales y jurídicos, que son vistos como alejados de la vida y trasnochados»¹⁸⁴.

«En tiempos de desvinculación e invierno demográfico, el Evangelio de la familia ha de ser anunciado por esposos y padres que con humildad y decisión testimonien que la familia fundada en el amor recibido y compartido, el significado esponsal de la diferencia sexual, la lealtad a la alianza establecida,

184. *Ibid.*, 1.

la apertura y el cuidado de la vida son fuente de alegría personal y generadora de una inmensa fecundidad social»¹⁸⁵.

■ Algunas pistas

Es por ello por lo que se hacen necesarios los encuentros de formación en temas de antropología, familia, vida y bioética. El Centro de Orientación Familiar ofrece una serie de recursos que es bueno conocer.

También los grupos de novios y matrimonios son un estímulo para cultivar la propia vida y la vocación matrimonial, la formación en la espiritualidad conyugal y compartir la común misión de la santidad en el matrimonio, generando también esa "fecundidad social".

c) Fortalecer el tejido asociativo, especialmente en la misión pública de los laicos y despertar su vocación misionera

El Concilio supuso una llamada a redescubrir el bautismo que nos hace formar parte del Pueblo de Dios y supone una llamada universal a la santidad. La constitución *Lumen gentium* subraya la índole secular del bautizado.

«El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Pues los miembros del orden sagrado, aun cuando alguna vez pueden ocuparse de los asuntos seculares incluso ejerciendo una profesión secular, están destinados principal y expresamente al sagrado ministerio por razón de su particular vocación. En tanto que los religiosos, en virtud de su estado, proporcionan un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente

185. *Ibid.*, 77.

mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor»¹⁸⁶.

«No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios. Para describir la "figura" del fiel laico consideraremos ahora de modo directo y explícito – entre otros– estos tres aspectos fundamentales: el Bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales»¹⁸⁷.

■ Participación

El laico es llamado también a trabajar en la viña del Señor¹⁸⁸. Partícipes de la tarea para ser también partícipes de la santidad y la gloria del Señor: «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios»¹⁸⁹.

El papa Francisco constata que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en

186. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 31.

187. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 10.

188. Cf. *Ibid.*, 2.

189. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 41.

otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante»¹⁹⁰.

■ Necesaria formación y cultivo de la responsabilidad

«Para que cada uno pueda cultivar con mayor cuidado el sentido de su responsabilidad tanto respecto a sí mismo como de los varios grupos sociales de los que es miembro, hay que procurar con suma diligencia una más amplia cultura espiritual, valiéndose para ello de los extraordinarios medios de que el género humano dispone hoy día. Particularmente la educación de los jóvenes sea el que sea el origen social de éstos, debe orientarse de tal modo, que forme hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época»¹⁹¹.

■ Asociación

«La comunión eclesial, ya presente y operante en la acción personal de cada uno, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos; es decir, en la acción solidaria que ellos llevan a cabo participando responsablemente en la vida y misión de la Iglesia. [...]

El asociarse de los fieles laicos por razones espirituales y apostólicas nace de diversas fuentes y responde a variadas exigencias. Expresa, efectivamente, la naturaleza social de la persona, y obedece a instancias de una más dilatada e incisiva eficacia operativa. En realidad, la incidencia "cultural", que es fuente y estímulo, pero también fruto y signo de cualquier transformación del ambiente y de la sociedad, puede realizarse, no tanto con la labor de un individuo, cuanto con la de un "sujeto social", o sea, de un grupo, de una comunidad,

190. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 102.

191. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 52.

de una asociación, de un movimiento. Esto resulta particularmente cierto en el contexto de una sociedad pluralista y fraccionada —como es la actual en tantas partes del mundo—, y cuando se está frente a problemas enormemente complejos y difíciles. Por otra parte, sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica»¹⁹².

■ El tejido asociativo de la religiosidad popular

«Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de “espiritualidad del bienestar” sin comunidad, por una “teología de la prosperidad” sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista»¹⁹³.

■ El compromiso público es aún una asignatura pendiente

En el análisis de la situación de la Iglesia en España hoy se constatan «carencias en la falta de compromiso público de los católicos. Hemos resaltado muchas causas institucionales —económicas y políticas— en la deconstrucción antropológica, familiar y social que estamos padeciendo. Sin embargo, el nivel de conciencia institucional es muy bajo en la vivencia del compromiso social de los cristianos. El Concilio Vaticano II y la DSI insisten en definir en convocar a los fieles laicos a descubrir que la caridad política es el centro de su identidad y espiritualidad. Surgen compromisos aislados y voluntariados llenos de buena voluntad, pero falta redescubrir la militancia cristiana a favor de la verdad, la justicia y la paz en el servicio a los más pobres. La participación de los católicos en la vida pública en el ejercicio del voto y más allá de él es muy importante»¹⁹⁴.

192. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 29.

193. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 90.

194. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «El Dios fiel mantiene su alianza» (Dt 7, 9), 57.

■ Importancia del compromiso público

Nos recuerda el reciente documento de la Conferencia que «es importante el compromiso público, propio de la identidad y espiritualidad laical, ante los grandes desafíos provocados por las leyes referidas a la vida, persona y la familia en diversas dimensiones. Pero es imprescindible acompañar esa acción pública con compromisos a favor de las personas directamente afectadas, como por las embarazadas que tenemos más cercanas o los que sufren alrededor nuestro. Hemos de conjugar la acción institucional contra leyes injustas con la acogida de cada persona y la afirmación de su dignidad, sea cual sea su condición o situación. En el terreno educativo es importante la propuesta explícita de formación afectivo-sexual, así como el seguimiento de la educación en la escuela con la participación en las asociaciones de padres. Es crucial la transmisión de la fe en la familia con la colaboración de la comunidad cristiana.

Hemos de ser cada vez más conscientes de esa necesidad de participación pues repercute, no solo en el bien de la Iglesia sino de “toda esta dimensión del testimonio y compromiso, en definitiva, de amor, tiene una gran repercusión social, contribuye a regenerar la sociedad y a hacer ciudadanía, por eso es una privilegiada expresión de la caridad política propia de los laicos»¹⁹⁵.

■ Conveniencia de la pertenencia para el testimonio

«Para vivir este testimonio y ejercer la caridad política es muy conveniente la pertenencia activa a la comunidad cristiana y la vida asociada. Esta forma de vida facilita a padres e hijos la socialización y la amistad en un ambiente cristiano donde puedan formarse, organizarse para el compromiso, cultivar un ocio sano y humanizador y descubrir la propia vocación»¹⁹⁶.

195. *Ibid.*, 77c y d.

196. *Ibid.*, 77e.

d) Formación de agentes de pastoral en la protección de menores y en una verdadera antropología

«La Iglesia puede ofrecer la propuesta de una antropología adecuada a la experiencia humana elemental. Experta en humanidad, acoge su seno existencias personales de hombres y mujeres con nombres y rostros, de personas en acción a quienes la pregunta radical que Dios hace a todo hombre en sus dos primeras palabras dirigidas a los humanos en la Escritura: Adán «¿dónde estás? (Gen 3, 9); Caín ¿dónde está tu hermano?» (Gen 4, 9), los ayudan a caer en la cuenta de dónde estamos situados: es decir de tener una innegociable relacionalidad, despertándoles así la conciencia de las polaridades que constituyen el ser personal: cuerpo-espíritu, hombre-mujer, individuo-sociedad»¹⁹⁷.

El papa Francisco nos recuerda que «Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza»¹⁹⁸.

Como la lucha contra esta lacra es tarea de todos en este bienio queremos impulsar en la diócesis la formación de todos los agentes de pastoral para ayudar a prevenir toda forma de abuso en cualquier ámbito que se produzca.

197. *Ibid.*, 7.

198. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «Motu proprio» *Vox estis lux mundi*, proemio.



Vicaría para la pastoral Caritativa y Social

Objetivos:

1. Conocimiento y consolidación de la acción caritativa y social en la diócesis
 - a) Mapa diocesano y consolidación de proyectos y acciones
 - b) Caritas en todas las parroquias
2. Profundización en la formación
 - a) Escuela de Doctrina social de la Iglesia: *Gaudium et spes*
 - b) Escuela de formación para agentes de la pastoral de la salud

1. Conocimiento y consolidación de la acción caritativa y social en la diócesis

La constitución pastoral del Concilio que nos ayuda a comprender mejor el contenido y el horizonte de los objetivos de la vicaría para la pastoral caritativa y social es la *Gaudium et spes*. Desde el primer número se pone de manifiesto la vinculación de la misión de la Iglesia con todo lo humano, con «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren [...]. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia»¹⁹⁹.

Junto a los interrogantes y situaciones que afectan a todo ser humano como las «preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad»²⁰⁰, aparecen también «grandes discrepancias raciales y sociales de todo género. Discrepancias entre los países ricos, los menos ricos y los pobres. Discrepancias, por último, entre las instituciones internacionales, nacidas de la aspiración de los pueblos a la paz, y las ambiciones puestas al servicio de la expansión de la propia ideología o los egoísmos colectivos existentes en las naciones y en otras entidades sociales. Todo ello alimenta la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y las desgracias, de los que el hombre es, a la vez, causa y víctima»²⁰¹.

Ante todo esto la Iglesia «no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador»²⁰². Y, como expresión del amor al prójimo, es «ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la

199. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 1.

200. Cf. *Ibid.*, 2.

201. *Ibid.*, 8.

202. *Ibid.*, 3.

Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado»²⁰³.

a) Mapa diocesano y consolidación de proyectos y acciones

La acción caritativa y social de la Diócesis pretende injertarse en esa disponibilidad de la Iglesia para acompañar e iluminar todo a la luz del Evangelio. Cada proyecto diocesano, arciprestal o parroquial es un intento de respuesta para que crezca cada vez más «la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables»²⁰⁴, y para que «se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección del estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa»²⁰⁵. Este orden social iluminado por el evangelio que constituye el bien común de la sociedad «hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor»²⁰⁶.

Precisamente por esto uno de nuestros objetivos del Plan de Pastoral es el de crear un mapa de proyectos y acciones, que ayude a conocer y acceder a los recursos de las distintas realidades caritativas de la Diócesis con mayor facilidad. Que a su vez estimule a otras comunidades parroquiales o arciprestazgos a implicarse en un proyecto caritativo y social con el fin de crear y consolidar, en su caso, «obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados»²⁰⁷.

b) Caritas en todas las parroquias

Otro de los objetivos tiene que ver con la unidad que hay entre la celebración y administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra con el ejercicio

203. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 20.

204. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 26.

205. *Ibidem*.

206. *Ibidem*.

207. *Ibid.*, 42.

de la caridad; de tal forma que «la Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra»²⁰⁸. Por esta unidad se quiere llegar a que todas la parroquias puedan tener una Caritas, o en su caso, una Caritas interparroquial.

2. Profundización en la formación

El segundo gran objetivo quiere mirar hacia la necesidad de la formación porque «quienes prestan ayuda han de ser formados de manera que sepan hacer lo más apropiado y de la manera más adecuada, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias»²⁰⁹. Esta formación no es solo profesional o específica de manera que sea técnicamente correcta, sino que se necesita humanidad y atención cordial²¹⁰. Por eso las personas que tienen una relación más directa con esta expresión de la caridad «necesitan también y sobre todo una formación del corazón: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Ga 5, 6)»²¹¹.

a) Escuela de Doctrina social de la Iglesia: *Gaudium et spes*

El objetivo está enmarcado en continuidad con la Escuela Diocesana de Doctrina Social de la Iglesia, que ya el curso pasado ofreció unos cursos sobre algunos temas relevantes.

La doctrina social es un punto de referencia indispensable para una formación cristiana completa. La insistencia del Magisterio en proponer tal doctrina como fuente inspiradora del apostolado y de la acción social nace de la persuasión de que ella constituye un extraordinario recurso formativo: «es absolutamente indispensable -sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos

208. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 22.

209. *Ibid.*, 31.

210. Cf. *Ibid.*, 31a.

211. Cf. *Ibidem*.

modos en el campo social y político- un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia»²¹².

Se trata de poder conocer y valorar «el esfuerzo que el Magisterio eclesial ha realizado, sobre todo en el siglo XX, para interpretar la realidad social a la luz del Evangelio y ofrecer de modo cada vez más puntual y orgánico su propia contribución a la solución de la cuestión social. Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano»²¹³. Porque «el mensaje cristiano, no aparta a los hombres de la tarea de la construcción el mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber»²¹⁴.

«La doctrina la Iglesia expresa un saber teórico-práctico que sostiene el compromiso de transformación de la vida social, para hacerla cada vez más conforme al designio divino»²¹⁵. De tal forma que los hombres «juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad, y que se esfuercen en secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando gustosamente su acción con los demás»²¹⁶. Especialmente a los «seglares les corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven»²¹⁷.

Es muy importante entender que «la doctrina social es instrumento necesario para una eficaz educación cristiana en el amor, en la justicia, en la paz, así como para una maduración consciente de los deberes morales y sociales en el ámbito de las diferentes competencias culturales y profesionales»²¹⁸, y que está «llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos»²¹⁹.

El hecho de plantear como objetivo específico formativo el estudio de la constitución *Gaudium et spes*, como ya se ha dicho anteriormente, además de

212. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 60.

213. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 6 de enero de 2001, 52.

214. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 34.

215. COMPENDIO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 530.

216. CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 8.

217. SAN PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967, 81.

218. COMPENDIO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 532.

219. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, 63.

que sirva como preparación al Año Santo que celebraremos el año 2025, tiene como finalidad conocer y profundizar la realidad de la caridad y la acción social en un documento que ha marcado una época y sigue totalmente vigente. Se realizará en los arciprestazgos de Alcorcón, Valdemoro y Getafe los mismos módulos en distintas fechas, de manera que puedan asistir el mayor número de personas posibles dependiendo del lugar y las fechas que mejor convengan.

b) Escuela de formación para agentes de la pastoral de la salud

El último punto del objetivo de la formación tiene que ver con la pastoral de la salud. El agente de pastoral para ejercer sanamente, y con provecho espiritual, su apostolado deber ser consciente de que el mundo de la salud tiene sus leyes y lógica propias. La sociedad actual ha experimentado numerosos y profundos cambios que inciden en la forma de concebir y afrontar la salud, enfermedad, discapacidad, muerte, así como en recibir la asistencia sanitaria y la asistencia espiritual. El mundo de la salud es muy complejo, problemático, desafiante y dinámico en sus aspectos estructurales, técnicos, económicos, bioéticos, humanísticos, espirituales y relacionales.

La creación de una escuela de formación para los agentes de la pastoral de la salud responde a los principios ya planteados anteriormente adaptados a la tarea del cuidado y acompañamiento de los enfermos. Se trata de una propuesta para una formación permanente tanto personal como comunitaria; conociendo y profundizando en lo que hemos recibido en la revelación y la tradición y lo que el magisterio de la Iglesia ha declarado.



Vicaría para el Cerro de los Ángeles

Objetivos:

1. Cuidar la acogida y la atención sacerdotal a todos los que se acercan a este lugar.
2. Fomentar la espiritualidad en este lugar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y a la patrona de la Diócesis, Nuestra Señora de los Ángeles, procurando que el Cerro sea un verdadero Centro de Espiritualidad.

El Cerro de los Ángeles es corazón de la Diócesis. Lo es porque el Sagrado Corazón de Jesús, alma y vida de la Iglesia, preside este monte y enclave religioso: «El nacimiento y desarrollo de la Iglesia, está simbolizados en la sangre y el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado»²²⁰. Cristo, plenitud de la Revelación divina²²¹, abre sus brazos desde este lugar a toda la humanidad.

220. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 3.

221. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei verbum*, 4.

También lo es porque aquí se desarrollan muchos de los eventos diocesanos durante el año. En este lugar, además, se forman nuestros futuros sacerdotes. Reside en este lugar nuestro pastor D. Ginés, y una comunidad religiosa contemplativa (que este año celebra el Centenario de su fundación) ora y se entrega al Señor con generosidad.

En los últimos años el Cerro está siendo un lugar de peregrinación muy concurrido: todos los meses hay retiro espiritual; los primeros sábados hay un multitudinario Rosario de antorchas; se ofrecen media docena de tandas de Ejercicios Espirituales cada año; y se van afrontando algunas reformas materiales para que los visitantes y peregrinos se encuentren cada vez más acogidos.

1. Cuidar la acogida y la atención sacerdotal a todos los que se acercan a este lugar.

El Cerro de los Ángeles es un Santuario²²² conocido y estimado en toda España. Además de una comunidad cristiana nutrida que acude cada semana desde las localidades limítrofes a participar de la Santa Misa, otros miles de personas pasan cada año por aquí o lo visitan esporádica y ocasionalmente.

Un grupo nutrido de voluntarios laicos presta el importante servicio de Acogida para todos los visitantes: conciertan las visitas, reciben a los coches o autobuses, preparan un itinerario para mostrarles los monumentos del Cerro, procuran transmitirles el mensaje espiritual que este lugar difunde, les invitan a participar de la Santa Misa, etc.

Vamos a procurar mejorar en estos dos próximos años esta acogida y atención espiritual:

- Procuraremos ampliar el equipo de *voluntarios del Cerro*: Hemos de seguir ofreciendo formación y ocasiones de encuentro, de modo que continúen favoreciendo esta acogida y puedan hacer percibir a los visitantes el amor de Dios, que «amó con corazón de hombre»²²³.

222. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*. 13 de mayo de 2002, 261-287.

223. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22.

- Queremos impulsar que las visitas sean más provechosas e instructivas, con la implementación de una *aplicación web* que permita escuchar explicaciones más completas de cada uno de los lugares del Cerro, de su historia y valor cultural, y sobre todo del amor de Dios que en el Cerro se hace más patente. Nuestra intención es que no solamente reciban datos de interés artístico o histórico, sino que de veras se sientan invitados por la Iglesia a acoger el amor de Dios que se nos da en Cristo.
- Además, la *caseta de información* en la entrada y la nueva tienda que han abierto las Madres Carmelitas, ofrecen a los peregrinos una gran oferta de lectura espiritual, de objetos de piedad y recuerdos.
- También nos parece que la cafetería que hemos abierto en la parte de abajo (*Betania*) y la que queremos reabrir en la parte de arriba, facilitarán a quienes acuden al Cerro los fines de semana que dispongan de un lugar donde hacer una pausa, tomar un café o refresco y convivir con su grupo.
- En esta tarea de la acogida, es especialmente necesario que los *sacerdotes* más vinculados a la Vicaría estén especialmente disponibles, para que durante todo el día el Cerro se pueda convertir en "hospital de campaña"²²⁴, donde cualquier persona pueda ser atendida y recibir el perdón de Dios: es importante eliminar barreras y filtros entre los fieles y los sacerdotes.
- *La predicación y las celebraciones litúrgicas* han de procurar la nueva evangelización, reiteradamente solicitada en el magisterio pontificio reciente.

Este objetivo de acogida tiene relación directa con el objetivo de Primer Anuncio planteado por la Vicaría de Iniciación cristiana. El Cerro, en este sentido, es lugar donde habitualmente convergen multitud de creyentes e increyentes.

224. FRANCISCO, *Homilía en Santa Marta* (4 de febrero de 2015).

2. Fomentar la espiritualidad en este lugar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y a la patrona de la Diócesis, Nuestra Señora de los Ángeles, procurando que el Cerro sea un verdadero Centro de Espiritualidad.

La Diócesis de Getafe tiene en el Cerro un centro diocesano de espiritualidad. El Cerro carece todavía de espacios donde albergar a quienes desean emplear unos días para el retiro espiritual. Pero, con las actuales infraestructuras, podemos impulsar encuentros de crecimiento espiritual donde se ponga al alcance de la gente los medios para su santificación y crecimiento personal.

Desde el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Cristo, que celebramos en el curso 2018-2019, el Cerro de los Ángeles se ha revitalizado: hemos pasado de una a tres Misas diarias; hay turnos de Adoración eucarística durante 12 horas diarias en la Basílica del Sagrado Corazón; y todos los días de la semana hay atención sacerdotal (confesiones y acompañamiento espiritual) durante 4 horas diarias.

En los próximos años procuraremos cuidar y difundir:

- Los *retiros mensuales*, espacio de formación, oración personal y ocasión de reconciliación con el Señor.
- Las catequesis sobre la Virgen de los *primeros sábados de mes*, que se ven completados con el Rosario de antorchas.
- Las *tandas de Ejercicios Espirituales*, oportunidad de renovación interior y conversión personal.



Vicaría para el Clero

Objetivos general:

Acompañar y asistir a los presbíteros y diáconos de la Diócesis de Getafe, de manera personal como Iglesia particular, para que mantengan su crecimiento integral, de modo que puedan dedicarse plenamente al ministerio que Dios y la Iglesia les han encomendado para el servicio de la comunidad eclesial.

"Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres..." (Mc 1, 16-17)

Naturaleza y fin de la Vicaría Episcopal para el Clero²²⁵

La Vicaría Episcopal para el Clero es una instancia eclesiástica, dirigida por el Obispo y el Obispo Auxiliar para la atención personalizada, directa y efectiva de todos los ministros ordenados de la Diócesis de Getafe, a fin de animarlos en su vocación y ministerio, que en el caso de los presbíteros «por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma, que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza»²²⁶. Los diáconos «confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad»²²⁷.

La naturaleza de la Vicaría Episcopal para el Clero está en acompañar a nivel pastoral a los sacerdotes, diáconos y diáconos permanentes en el deseo de configurarse con Cristo Sacerdote y Pastor.

Los ministros ordenados necesitan ser acompañados a nivel pastoral al igual que las demás áreas eclesiales ya que ellos tienen la responsabilidad primera de guiar las comunidades que se le han encomendado. Del mismo modo que ellos ayudan a otros, también ellos deben ser ayudados, para que puedan vivir en plenitud su ministerio. En este mismo sentido y «en virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, todos los presbíteros se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad»²²⁸.

Entre las tareas principales de la Vicaría Episcopal para el Clero están: organizar la formación permanente del clero en sus dimensiones: humana, espiritual, intelectual, y pastoral²²⁹. Además, también busca acompañar a los diáconos

225. Para completar la propuesta ver el apartado 1 b) de los objetivos de la Vicaría para el Apostolado Seglar.

226. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 2.

227. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 28.

228. *Ibid.*, 29.

229. Cf. SAN JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 25 de marzo de 1992, 70-81.

permanentes en el ejercicio de su ministerio y mantener una especial relación con los sacerdotes²³⁰.

Desde hace cinco años nuestro Obispo, Don Ginés, ha querido dar un carácter más relevante a esta pastoral al constituirla en Vicaría, para que los ministros ordenados reciban una atención más cuidada.

La Vicaría Episcopal para el Clero es dirigida por el Obispo y, particularmente, por el Obispo Auxiliar para acompañar en su nombre a los sacerdotes y los diáconos en su ministerio y en su realidad personal. Para esto se mantendrá un vínculo de comunicación entre los sacerdotes, los diáconos, los diáconos permanentes, el Obispo y el Obispo Auxiliar, en la actualidad también Vicario para el Clero.

Desde esta Vicaría se realiza una pastoral de atención y acompañamiento a quienes también necesitan sentir la caridad pastoral de su pastor y sus hermanos en el ministerio; proporcionando atención cuidadosa a su persona por diferentes motivos (espirituales, pastorales, salud, psicológicos, jurídicos, económicos, vivienda, familia...)²³¹. En esta dirección y debido al aumento de dichas necesidades se está estudiando y valorando cómo responder de modo más completo y satisfactorio.

Actividades y encuentros:

- Ejercicios Espirituales. (noviembre, enero y febrero)
- Retiros. (Adviento y Cuaresma)
- Formación permanente.
- Acompañamiento del Quinquenio sacerdotal.
- Reuniones por Cursos de ordenación.
- Comida de Navidad.

230. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 29.

231. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 8. 18-19. Lo que aplica aquí el Concilio a los presbíteros se puede hacer extensible a todo el clero.

- Encuentros con el Obispo:
 - Misa Crismal.
 - Jornada de Santificación de los Sacerdotes.
 - San Juan de Ávila.
 - Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

«Redescubramos el Concilio para volver a dar la primacía a Dios, a lo esencial, a una Iglesia que esté loca de amor por su Señor y por todos los hombres que Él ama, a una Iglesia que sea rica de Jesús y pobre de medios, a una Iglesia que sea libre y liberadora. El Concilio indica a la Iglesia esta ruta: la hace volver, como Pedro en el Evangelio, a Galilea, a las fuentes del primer amor, para redescubrir en sus pobrezas la santidad de Dios. También nosotros, cada uno de nosotros tiene su propia Galilea, la Galilea del primer amor, y seguramente también cada uno de nosotros hoy está invitado a volver a su Galilea para escuchar la voz del Señor, "sígueme". Ahí, para volver a encontrar en la mirada del Señor crucificado y resucitado la alegría perdida, para concentrarse en Jesús [...] Volvamos a las límpidas fuentes de amor del Concilio. Reencontremos la pasión del Concilio y renovemos la pasión por el Concilio. Abismados en el misterio de la Iglesia madre y esposa, digamos también nosotros, con san Juan XXIII: *Gaudet Mater Ecclesia*. Que en la Iglesia viva la alegría. Si no se alegra se contradice a sí misma, porque olvida el amor que la ha creado».

FRANCISCO. *Homilía 60 aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II.*